

**Clásicos Básicos del Personalismo**

**nº12**

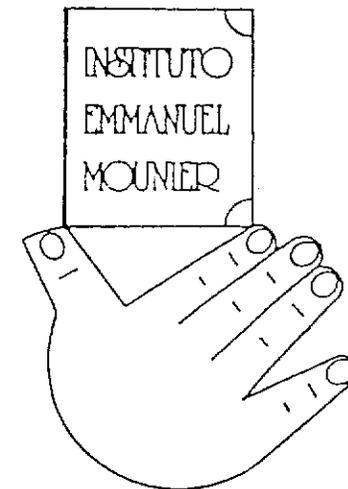
**INTRODUCCION AL PENSAMIENTO DE  
TEILHARD DE CHARDIN**

**Fernando Riaza**

**INSTITUTO EMMANUEL MOUNIER**

**Fernando Riaza**

**INTRODUCCION AL PENSAMIENTO DE  
TEILHARD DE CHARDIN**



## INDICE

Presentación. ....	5
Advertencia bibliográfica. ....	10
I. La persona humana en la Cosmogénesis. ....	12
II. La socialización como fenómeno cósmico. ....	15
III. La Persona, encrucijada de la realidad total. ....	19
IV. Individuo y Persona - Pluralidad y Dolor - Dialéctica de la Felicidad-. ....	22
V. La Etica de lo Personal. ....	32
VI. La Persona y el avance del espíritu común. ....	36
VII. El Amor - La nueva Humanidad - La inmortalidad. ....	41
VIII. Dios, Cristo personalizador, Pleroma. ....	52

Edición para uso interno del I.E.M.

Primera edición: Agosto de 1992.  
INSTITUTO EMMANUEL MOUNIER.  
C/Melilla, 10, 8º D. 28005 - MADRID.  
Tlfno: (91)-4731697.

■ TORCULO ■

Artes Gráficas  
Mazarelos, 14 Baixo 15703 Santiago

D.L. C-124-91



## PRESENTACION

### **1. *Semblanza.***

Pierre Teilhard de Chardin (Orcines 1881 - New York 1950, jesuita y paleontólogo es un original e influyente pensador señalado entre otros méritos por haber construido una imagen del Universo que trata de sintetizar en un evolucionismo generalizado, el puesto central de la persona humana y la visión cristiana de un Dios creador y consumador de la humanidad redimida. Su concepción es, en parte, la de un explorador, no sólo de yacimientos fósiles, sino del futuro de la humanidad. A causa de esta segunda actitud tendrá que inventar conceptos y palabras en las que puedan caber los futuros desarrollos del Universo tal como hoy tenemos conciencia del mismo.

### **2. *Síntesis de su visión de la persona.***

2.1.- El pensamiento de Teilhard no parte de una experiencia previa de la persona humana la cual después se haya ido precisando y desarrollando, sino que llegó a una idea de la misma desde otros presupuestos.

La persona como etapa de desarrollo, como superadora de la estrechez del individuo, como sujeto de actitudes éticas universales y como centro de unificación de todas las fuerzas cósmicas no aparece en él hasta que sus meditaciones sobre el nacimiento del pensamiento reflexivo en un momento de la Evolución y sobre la "Noosfera" le exigen concebir al ser humano como persona. Las ideas que han desarrollado sus vivencias primeras, han ido convergiendo en una manera de concebir al Hombre no solo como "Fenómeno Humano", ni como Reflexión o Coreflexión ni como solo individuo sino como persona, centrada y dueña de sí misma e integrada en una totalidad dinámica.

2.2. Desde esta concepción se abren nuevas maneras de revisión y reordenación de lo conseguido hasta entonces, y nuevos horizontes que explorar desde este nuevo punto de síntesis.

2.3. Por una parte la persona humana está radicalmente incluida en un Universo en evolución, en un Universo que se va construyendo - la "Cosmogénesis"- . Esta inclusión -decididamente en contra de la inclusión aleatoria de Jacques Monod- no hace de la

persona humana una excepción ni una anomalía en el proceso universal del Cosmos, sino una etapa, en cierto modo buscada, del desarrollo del Universo.

Por otra parte, una vez descubierto el lugar que en su visión global tiene del hecho personal, todo el futuro no sólo de la Humanidad, sino también del universo todo, gravita sobre este hecho personal, en el que se entrecruzan los caminos evolutivos.

"Lo personal", como él lo llama frecuentemente, representa la etapa mayor en la evolución del universo y el crecimiento de la línea ascendente de toda la evolución.

La dificultad y la novedad de su intento -sacar a la persona humana y a la Noosfera de su confinamiento planetario y enfrentarlas en el despliegue de la totalidad de la masa-energía universales para abordar desde esta nueva situación los horizontes del futuro- toda esta tarea ha requerido una entera serie de conceptos -Teilhard era muy aficionado a la creación de neologismos- que no son fáciles de comprender en una primera lectura.

2.4. Ante un pensamiento tan poderoso y tan lanzado hacia el futuro, muchas de las ideas e inercias habituales de los teóricos de la evolución, del desarrollo histórico de la humanidad o de la ética son sacudidas por el impulso dinámico de esta nueva forma de pensar.

Al querer introducir en ese duro mundo cultural que forman las ideas "generalmente admitidas" sus audaces conclusiones todavía no consagradas por la práctica ni la experiencia, se ha sentido múltiplemente rechazado por teólogos y filósofos, por biólogos y físicos, por moralistas y sociólogos. Al no ser nada de esto y tratar de sintetizar ideas de todos estos campos de estudio ha encontrado el rechazo de unos saberes muy seguros de sí mismos, en los que no caben los ensayos novedosos mientras no respeten reglas convenidas.

2.5. La forma de reflexionar teilhardiana, que ha tratado de levantar todo un edificio de conceptos muy amplios en los que alojar y coordinar las enormes fuerzas de un cosmos, todo él en movimiento, tiene un estilo circular según el cual vuelve una y otra vez, a propósito de problemas muy dispares, sobre los grandes ejes de su visión. Citemos entre ellos, un Universo en proceso de cosmogénesis, una humanidad o Noosfera impulsada por una reflexión en común -la "Correflexión humana"- que acrecienta el poder de cada conciencia personal, y la atracción creciente de un punto insuperable de convergencia universal, el Dios o el Cristo "Omega" foco de "superpersonalización" del hombre ya que ese foco es "superpersonal".

Por ello es difícil entender su concepción y reflexiones acerca de la persona humana si no se las integra en su concepción general. Para todos aquellos, concretamente muchos existencialistas, para los que el hombre tiene que ser clasificado casi exclusivamente desde sí mismo, tratando de abordar lo humano sólo con conceptos humanos, el pensamiento de Teilhard les parecerá un materialismo infectado por la Física y la Biología que trata de explicar la persona humana desde lo Prepersonal y lo No-personal. Teilhard

no pudo concebir al hombre más que como parte de un todo cósmico en evolución y sacó las consecuencias, de amplio porte, que para el hombre y la humanidad tienen las perspectivas físico-biológicas en las que se movía. Por eso no escribió ninguna obra dedicada exclusivamente a analizar la estructura humana como realidad aislada.

Entre sus artículos están especialmente dedicados al problema los siguientes:

"Salvemos a la Humanidad", Pekín, 11 nov. 1936 (en *Ciencia y Cristo*, edición citada pp. 153-175) [167-191] (1)

"Super-Humanidad, Super-Cristo, Super-Caridad" Pekín, agosto 1943 (Ibid. pp.177-199) [193-218]

Y sobre todo: "Esbozo de un universo personal" Pekín, 4 mayo 1936 (en *La Energía Humana* ed. citada pp. 59-100), [67-114].

"El Fenómeno espiritual" Pacífico, marzo 1937, (Ibid. 101-122, esp. 109-114) [115-139] [esp.125-131].

"La Energía Humana" Pekín 20 octubre 1937 (Ibid. pp.123-176, esp.174-176) [141-200] [198-200].

"La Centrología" Pekín 13 diciembre 1944 (en *La Activación de la Energía*, ed. citada pp.89-117 [103-134]), también importante para una visión estructural de la persona humana.

Pero la situación de lo personal en las estructuras de toda la construcción teilhardiana se ve mejor que en ninguna otra de sus obras en la más conocida, es decir en *El Fenómeno Humano*, ed. citada, especialmente en pp. 285-304 y 305-326 [263-281] [282-303].

Estas obras pueden servir de clarificación de algunos de los textos que aquí se aducen y de ampliación de no pocas de estas ideas.

### 3. Observaciones críticas

3.1. La difusión póstuma de sus obras a partir de la publicación de *Le Phénomène Humain* en 1955 alcanzó en los años siguientes un auge planetario. En el décimo aniversario de la muerte de Teilhard, el General De Gaulle lo comparó con la otra gran figura cuyo mismo aniversario se conmemoraba, Alberto Einstein, muerto también en

<sup>1</sup> La paginación puesta en segundo lugar se refiere a la edición francesa, tal como se indica en la Nota bibliográfica.

1955. Después su pensamiento, en parte por la dificultad de comprensión, en parte por las críticas recibidas, fue siendo menos conocido hasta llegar casi a colapsarse su estudio.

3.2. Este hecho, negativo sin duda para el conocimiento de sus audaces concepciones, puede ser aprovechado como forma de acercamiento crítico más sereno, sobre todo en lo que se refiere al ser humano y a su condición personal. Teilhard se puede situar en pleno derecho entre los clásicos del personalismo.

En los años en que se difunde su pensamiento el decidido evolucionismo en su manera de concebir al hombre, su diálogo sincero con el marxismo, la audacia de algunas afirmaciones teológicas y el hecho de haber sido silenciado autoritariamente por las instancias vaticanas, crearon a su alrededor un halo casi mítico que hacía imprescindible, en ciertos ambientes, el conocimiento de sus obras. Pero al haber variado radicalmente todas las anteriores circunstancias, hoy tenemos la posibilidad de acercamiento a Teilhard con mayor imparcialidad crítica y podemos aceptar o desechar tesis desde nuevas perspectivas personalistas.

3.3. Como muestra de esas líneas críticas que hoy se han consolidado respecto a su pensamiento podemos afirmar que

a) La aplicación al ser humano de una amplia terminología físico-biológica como "átomo o molécula pensante", "materia-espíritu" comparada con "masa-energía" física, "gravedad" en el avance espiritual de la humanidad, "energía humana" parangonada con la "energía" que estudia la Física, son todavía, hoy por hoy, metáforas más o menos felices sin contenido analítico contrastable en las ciencias correspondientes.

b) La afirmación (que después convirtió en mera hipótesis) de la difusión de la conciencia, "interior de las cosas" o "energía radial" por la totalidad del universo material, lo que se podría llamar un nuevo pansiquismo evolutivo, no parece que se haya confirmado ni se haya avanzado posteriormente en esa dirección.

c) Los abrumadores males que convierten en tragedia la situación de gran parte de la humanidad contemporánea no han sido integrados en su sistema y esto es una grave deficiencia que afecta a su pensamiento especialmente en lo que se refiere a la persona.

d) En la concepción personalista de Teilhard se apunta un comienzo de reflexión sobre un problema mayor en la concepción del hombre, problema que afecta esencialmente a la concepción de la persona y que se refiere a la unidad dinámico-evolutiva que la constituye. Habiendo un consenso casi universal en considerar al ser humano como unidad, en declarar superados sin vuelta atrás los dualismos de Platón y de Descartes, el hecho es que los pensamientos y reflexiones sobre el ser humano aún no han superado ese dualismo. Las tesis vanguardistas de la bioética y biosociología (Wilson), lo mismo que los intentos desde la fenomenología de incorporar a sus reflexiones la corporeidad (Merleau-Ponty, Cencillo), y las concepciones ecológicas del hombre situado en un concreto habitat, no han logrado elaborar ni una ciencia unitaria ni una teoría personalista

que tenga metódicamente en cuenta la unidad de la dimensión biológica y la dimensión consciente-cultural. Posiblemente desconocemos aún demasiados datos del funcionamiento cerebral y de las estructuras conscientes para poder plantear una síntesis unitaria.

Las antropologías actuales, bases para el desarrollo de la concepción del hombre como persona, todavía están a caballo entre, por una parte, una etología conductista o estructuralista de análisis de pequeños grupos humanos y de conjeturas paleoantropológicas y, por la otra, unos análisis tomados de la fenomenología de la conciencia, de la sociología del conocimiento y de la cultura que no logran unificarse, ni siquiera en sus métodos.

Este estado de disociación ya denunciado decididamente por Teilhard, le hizo intentar la síntesis. Y aunque se le pueda reprochar, no sin fundamento, que sus aficiones biológico-físicas estuvieron exageradamente presentes en los resultados, es también claro que la concepción de la reflexión y de la conciencia en el hombre le han hecho ofrecer tesis -el pansiquismo por ejemplo- que le han hecho aparecer a ojos de otros como un espiritualista extremo. El ha hecho resucitar las viejas ideas espiritualistas de un Alma del Mundo, de un Espíritu de la Tierra o de una Consciencia coextensiva con la masa-energía universales.

El ímpetu que mueve este intento grandioso es el de conseguir esa unidad dinámica y dialéctica mente-materia y hombre-cosmos por la que se han esforzado tantas filosofías. Es posible que le faltara una categorización suficiente para abordar el problema, pero lo que sí hay que afirmar es que lo ha tratado de resolver a escala universal, con una universalidad físico-biológica más que metafísica.

e) Por fin, Teilhard figura entre los más grandes profetas actuales de las esperanzas humanas. Remontando su pensamiento muy por encima de lo cotidiano de las personas y de los pueblos ha buscado denodadamente todos los motivos por los que tenemos que mirar esperanzadamente al futuro. La "unanidad humana", la "simpatía universal" que ve crecer por doquier y de la que busca razones que se remontan al origen de la vida sobre la Tierra, es un ejemplo de esta actitud optimista, irrenunciablemente optimista del futuro de la Humanidad. Lo mismo puede decirse de su idea del "amor". Liberado de los límites estrechos del instinto y del individuo, las páginas que ha dedicado a considerarlo como una potencia cósmica, merecen ser citadas entre las más renovadoras de la ética. Lo cierto es que su pensamiento, decididamente personalista, quedará inscrito entre los intentos de impedir que la concepción de la persona humana se quede en el ámbito exclusivo de la conciencia individual y de la sociedad, y se haga coextensiva con el desarrollo histórico de la humanidad y aún del universo.



## ADVERTENCIA BIBLIOGRAFICA

### ***1. Las traducciones españolas de las obras de Teilhard de Chardin de que están tomados los textos, así como las abreviaturas utilizadas, son:***

- GP. Génesis de un pensamiento. Cartas (1914-1919). Presentadas por Alice Teilhard-Chambon y Max Henri Begouën y precedidas de una introducción de Claude Aragonnès. Trad. Teófilo Delgado. Madrid. Taurus 2ª ed. abril 1965.
- ETG. Escritos del tiempo de guerra (1916-1919) Trad. de Fco Pérez. Madrid. Taurus 1966.
- FH. El Fenómeno Humano. Trd, prólogo y notas de Miguel Crusafont Pairó. Madrid. Taurus 1965.
- AH. La aparición del hombre. Trad. de Carmen Castro. Madrid. Taurus 5ª ed. 1965.
- MD. El Medio Divino (Ensayo de Vida interior) Prólogo de M Crusafont Pairó. Madrid, Taurus, 5ª ed., abril 1966.
- PH. El Porvenir del Hombre. Trad. de Carmen Castro. Madrid, Taurus, 4ª ed., abril 1967.
- EH. La energía humana. Trad. Enrique Boada, revisada por M. Crusafont Pairó Madrid, Taurus 2ª. ed. 1967.
- AE. La activación de la energía. Trad. de Julio Cerón. Madrid, Taurus, marzo 1965.
- GZH. El grupo zoológico humano. Prólogo de Jean Piveteau. Trad. de Carmen Castro. Madrid, Taurus, 4ª. ed. sep. 1965.
- CC. Ciencia y Cristo Prólogo de N.M. Wildiers, Trad. Julio Cerón. Madrid, Taurus 1968.
- CYC. Como yo creo. Prólogo N.M. Wildiers. Trad. Francisco Pérez Gutiérrez. Madrid. Taurus, agosto 1970.

### ***2. Los textos directamente traducidos por mi están tomados de:***

Réflexions sur le bonheur. Inédits et Témoignages Cahiers Pierre Teilhard de Chardin II, Paris, Seuil 1960.

Le Dieu de l'Evolution. Inédits, hommages, études Fondation et Association Teilhard de Chardin. Cahiers VI. Paris, Seuil 1968.

Etre plus. Directives extraites des écrits publiés ou inédits du Père, de sa correspondance et de ses notes. Paris, Seuil 1968.

***3. Las notas a pie de página para aclarar el significado de algunos textos tienen en cuenta las valiosas indicaciones contenidas en CLAUDE CUENOT Nouveau Lexique Teilhard de Chardin. Paris, Seuil 1968.***

***4. La paginación de los textos franceses se indica entre paréntesis junto a la referencia de la traducción y está tomada de las siguientes ediciones:***

En Bernard Grasset Éditeur. Paris: Genèse d'une pensée. Lettres 1914-1919. 1961. y Écrits du temps de la guerre (1916-1919). 1965.

En Paris Ed. du Seuil: Le phénomène humain. 1955. L'apparition de l'homme 1956. Le milieu divin 1957. L'avenir de l'homme 1959. L'énergie humaine 1962. L'activation de l'énergie 1963. Science et Christ 1965. Comment je crois 1969.

En Éditions Albin Michel. Paris: Le groupe zoologique humain ou la place de l'homme dans la nature 1956.

***5. Otras obras de Teilhard, traducidas al español y de las que no figuran textos en la presente selección:***

La visión del pasado. Trad. de Carmen Castro. Prólogo de M. Crusafont Pairó. Madrid, ed. Taurus, 4ª ed. 1964.

Cartas de Viaje (1923-1939). Reunidas y sacadas a la luz por Claude Aragonnès. Trad. de Carmen Castro. Madrid. Taurus, 3ª ed., 1965.

Nuevas Cartas de Viaje (1939-1955). Recogidas y presentadas por Claude Aragonnès. Madrid. Taurus, 1965.

Cartas de Egipto. Prólogo del R.P. Henri de Lubac. Miembro del Instituto de Francia. Trad. de Julio Cerón. Madrid 1967.

Cartas de Hastings y de París. Trad. de Luis Arana. Introducción de Henri de Lubac. Madrid, Ed. Taurus 1968.



## I. LA PERSONA EN LA COSMOGENESIS UNIVERSAL

1. *El eje de construcción del Universo es una ley que Teilhard supone la "Ley de la complejidad-conciencia". Según la cual a mayor grado de complejidad material corresponde un mayor grado de conciencia.*

[ Desde sus comienzos, la ciencia moderna no ha dejado de desarrollarse bajo el signo demasiado exclusivo de la Entropía (es decir, de la usura y de la desintegración universales). Parece que ya es tiempo de reconocer que "transversalmente" (...) a una distensión irresistible de la Energía universal, y conjugada con esta distensión, existe una corriente segunda y no menos irresistible, que fuerza a esta misma Energía a describir al liberarse, un largo circuito en lo siempre más Complejo, es decir, idénticamente, en lo siempre más Consciente.

Al eje cósmico, a la vez de ordenación física y de interiorización psíquica, revelado por esta deriva de ortogénesis de fondo (2), me referiré constantemente a continuación cada vez que se trate de apreciar el significado de un acontecimiento o de un proceso de valor nervioso.]. "Las Singularidades de la Especie Humana" Nueva-York 25-III-1954, en *AH* pp.270-271 [304].

2. *Así aparece la Reflexión.*

[Reflexión: estado de una consciencia que es capaz de verse y preverse a sí misma. Pensar no es solamente saber, sino saber que se sabe.]. "Un problema capital para la antropología" Nueva-York 30 diciembre 1951 en *AE*, p. 272, nota 5 [330, note 3]

- 2 Ortogénesis, término técnico en Evolución biológica que designa un proceso dirigido a un fin determinado de antemano (N. del E.).

3. [ Desde los elementos nucleares infimos y mas inestables hasta los seres vivos más elevados nada existe, nada es científicamente pensable en la Naturaleza (...) más que en función de un proceso enorme y único que conjuga "corpúsculación" y "complejificación" y en el curso del cual se dibujan las fases de una interiorización ("concientización") gradual e irreversible de eso que llamamos (sin saber lo que es) la Materia:

a) Abajo del todo, primero, y en cantidad inmensa, corpúsculos relativamente simples y todavía (al menos en apariencia) inconscientes (Pre-vida).

b) Después, tras la emergencia de la Vida, y en cantidad relativamente débil, los seres simplemente conscientes.

c) Y ahora (¡exactamente ahora!) los seres que han llegado de repente a ser conscientes de ser cada día un poco más conscientes por efecto de "coreflexión".

Aquí es donde estamos.

No es sólo, como he dicho más arriba, que la Evolución, en el espacio de pocos años, haya invadido todo el campo de nuestra experiencia, sino que debido a que en su flujo convergente somos nosotros mismos los que nos sentimos engullidos y aspirados, esta Evolución está revalorizando el dominio total de la existencia con vistas a la Acción: en la misma medida en que la aparición de una Cumbre de unificación en el término superior de la agitación cósmica viene a suministrar objetivamente a las aspiraciones humanas una dirección y un fin absolutos (por primera vez en el curso de la historia).]. "Le Dieu de l'Évolution", En el Ecuador 25 de oct. (Cristo Rey) 1953, en la obra Le Dieu de l'Évolution. Inédits. Hommages. Études, pp [12-13]. Traducción del editor.

4. *La aparición de la Reflexión marca un nuevo estado en la Evolución: la persona humana.*

[Debemos añadir aquí un último rasgo de ley de recurrencia fundamental, en la que, siguiendo a otros, pensamos distinguir la verdadera figura del Universo. Para el Mundo, ya lo hemos dicho, avanzar en la Duración es progresar en concentración psíquica. En un movimiento semejante se expresa la continuidad de la Evolución. Pero a lo largo de esta misma continuidad pueden y deben producirse discontinuidades, pues ninguna magnitud psíquica, según nuestro conocimiento, puede crecer indefinidamente, sino que siempre, en un momento dado, encuentra uno de estos puntos críticos en los que cambia de estado.

Parece que la persona humana, con su aparición en la Tierra marca uno de estos cambios de estado. Antes de ella, por lo que podemos juzgar, no había más que "bosquejos de personas" o incluso, tomando la Vida lo más lejos posible, bosquejos de individuos en la Naturaleza. ¿Dónde situar la unidad, tan difusa como es, en la Planta o en el Polímero? Después, al correr el tiempo, los ensayos se regularizan. Las asociaciones

de células se anudan en grupos más precisos. Se dibujan movimientos y reacciones de conjunto. En los animales superiores el psiquismo está ya a flor de personalidad. Y, sin embargo, falta todavía una propiedad fundamental, aun al mono más "inteligente": la posibilidad de la consciencia en replegarse sobre sí misma. La reflexión, ese paso brusco, total, de lo difuso a lo puntiforme, marca y define el advenimiento de un estado de consciencia absolutamente nuevo. Con ella irrumpe el Pensamiento, y la Vida "hominizada" toma, por segunda vez, posesión de la Tierra.

Antes del Hombre, la lenta maduración, a través de individualidades frágiles, de un estado de personalidad.

En el hombre, a través de un punto crítico, la primera aparición de la unidad, de la molécula personal acabada.]. "Esbozo de un universo personal" Pekín, 9 mayo de 1936, en EH, pp. 65-66 [76-77]

##### 5. *La medida de la personalidad es el grado de centración de los elementos complejos que nos constituyen.*

[A través de la serie de las unidades cósmicas, crece la consciencia y se profundiza proporcionalmente a la complejidad organizada de esas unidades. Absolutamente insensible para nuestros medios de observación por debajo de una complejidad atómica del orden de 10 elevado a 5 (virus), se manifiesta francamente a partir de la célula (10 elevado a 10), pero sólo adquiere sus desarrollos mayores en los cerebros de los grandes mamíferos (10 elevado a 20); es decir, para las agrupaciones atómicas de orden astronómico.

De ello resulta que el carácter más esencial, y más significativo, de cualquiera de las unidades cuya agrupación forma el universo viene marcado en éstas por cierto grado de interioridad, es decir, de centridad (alma), que a su vez es función de cierto grado de complejidad (cuerpo, y más específicamente cerebro). Ese coeficiente de centro-complejidad (o lo que equivale a lo mismo, de consciencia) es la verdadera medida absoluta del ser en los seres que nos rodean. El, y sólo él, puede fundar una clasificación verdaderamente natural de los elementos del Universo.]. "La Centrología" Pekín, 13 de diciembre de 1944 en AE, pp. 91-92 [107]



## II. LA SOCIALIZACION, FENOMENO COSMICO

### 6. *Al formar progresivamente parte integrada en una amplia unidad orgánica -la Humanidad- en ese mismo grado se exalta nuestra personalidad.*

[Ahora bien, en esta convergencia indefinida en la que se transcribe para nosotros el Futuro de la Humanidad, es preciso distinguir y salvaguardar una propiedad esencial para que quede colmada, ante nuestro pensamiento, la noción de Porvenir. El proceso irreversible que nos congrega en una amplia unidad orgánica no debe comprometer, sino exaltar, nuestra personalidad. Tal es la tercera y última condición que ha de cumplir, para que nos prestemos a él, el movimiento que nos impulsa. La realidad de esta exigencia me parece incuestionable, -ya se trate de que recurramos a nuestro instinto de supervivencia- y, más críticamente, que analicemos la significación y el valor cósmico de lo "Personal". Se habla a veces de la Persona como si solamente representara una forma reducida (cuantitativamente) y atenuada (cualitativamente) de la Realidad total. Habría de comprenderlo precisamente a la inversa. Lo Personal es el estado más elevado bajo el cual nos es dado aprehender la Trama del Universo. Por otra parte, en su misteriosa atomicidad se condensa algo de único e intransmisible, grano a grano. El único modo de expresar en una fórmula que el Mundo avanza sin retroceder y sin perder nada de sí mismo, consiste, por consiguiente, en decir que la calidad y la cantidad de lo Personal tiene que crecer constantemente en él: el Universo no se propagaría de derecho hacia una totalidad espiritual si no se elevara a una condición cada vez más autoconcentrada de él y de cada uno de sus elementos. Ahora bien, esto es posible de hecho. Sé muy bien que, a primera vista, una personalización creciente del Universo parece oponerse a la idea, anteriormente admitida, de su totalización. ¿La teoría, y, desgraciadamente, también la realidad social no parecen demostrar que los individuos se mustian y son ahogados por el progreso de las colectividades?... Todo lo contrario diría yo todavía. Escudriñar la estructura de los vivos, en la que la complicación de las células va de consuno con la concentración de todo el organismo. Sondead la psicología de los compañeros asociados en el servicio aceptado de una gran Causa. Observad la culminación mutua de dos seres que se aman. Analizad filosóficamente la acción no disolvente, sino necesariamente culminante, de un centro sobre los elementos que congrega. Y llegaréis a la conclusión precisamente opuesta a nuestras primeras evidencias. La verdadera unión no confunde a los seres que acerca. Antes, por el contrario, los diferencia más; es decir, cuando se trata de partículas reflexivas los ultrapersonaliza. El Todo no es el antípoda, sino el polo mismo de la Persona.

Totalización y Personalización son las dos expresiones de un único movimiento. Evidentemente aquí no hago sino esbozar una teoría que exigiría desarrollos más largos para quedar perfectamente clara.]. "Salvemos a la Humanidad" Pekín II nov. 1936, en *CC*. pp. 161-162 [177-178]

**7. Esta enorme operación de socialización, al entrar en un etapa de apretujamiento de unos con otros, nos hace entrever un fin absoluto del Universo.**

[Nada nos impide pensar que la Socialización comprensiva, tan amenazadora a primera vista para nuestra originalidad y nuestra libertad individuales, no sea el medio más poderoso "imaginado" por la Naturaleza para acentuar a su máximo la singularidad inconfundible de cada elemento reflexivo. Ejercida, en efecto, no ya (si puede decirse) tangencialmente en la sola función (caso de los Insectos), sino radialmente (3), es decir, de espíritu o de corazón a corazón, ¿no es un hecho de nuestra experiencia cotidiana que la unión, no sólo diferencia, sino que "centrifuga"? Cuanto más se profundiza esta condición básica del ser experimental, más se clarifica ante la mente la situación inquietante y ambigua del Hombre moderno, repentinamente confrontado con la grandiosidad monstruosa de la Humanidad. A priori, y a reserva de una reacción conveniente de nuestras libertades, nada debemos temer nosotros de la Totalización que se anuncia, decía antes (pp. 111-112), puesto que se manifiesta por sus caracteres generales (efectos de psicogénesis, sobre todo) como la continuación legítima de la Antropogénesis. Y he aquí que empezamos a comprender por qué. En el término de la fase "expansional" de la Socialización que acaba de cerrarse, creíamos que era un gesto de aislamiento, es decir, por vía de Individuación, por el que íbamos a llegar al fin de nosotros mismos. A partir de ahora (es decir, después de que la Hominización ha entrado en su fase de convergencia) resulta manifiesto que no es, por el contrario, sino mediante un efecto de síntesis, es decir, por la Personalización, por lo que podremos salvar lo que se oculta de verdaderamente sagrado en nuestro egoísmo. El centro último de cada uno de nosotros no se halla al

3 Teilhard distingue entre una energía "tangencial" que estudia la física y una energía "radial" que se manifiesta en la persona (N. del E.)

término de una trayectoria solitaria y divergente; coincide (sin confundirse) con el punto de confluencia de una Multitud humana tendida, reflexiva y unanizada libremente sobre sí misma. En fin (y aun cuando esta perspectiva tiene algo de fantástica), si, en verdad, por su parte pensante, la Materia vitalizada converge, por fuerza hemos de imaginar, correspondiendo al punto de Reflexión noosférico, algún fin absoluto del Universo en el polo del hemisferio cuya bóveda nos encierra. Hasta nueva orden, la Astronomía moderna no duda en considerar la existencia de una especie de Atomo primitivo en el que se reuniría la masa entera del mundo sideral llevado unos miles de millones de años atrás. Resulta curioso que la Biología, simétricamente en cierto sentido a esta unidad física primordial, extrapolada hacia el extremo (y esta vez hacia adelante), nos lleve a una hipótesis análoga: la de un Foco universal (le llamo Omega), no ya de exteriorización y de expansión físicas, sino de interiorización psíquica, hacia donde la Noosfera (4) terrestre en vías de concentración (por complexificación) parece destinada a llegar dentro de algunos millones de años (5). Espectáculo asombroso, sin duda, éste de un Universo fusiforme, cerrado en sus dos puntas (detrás y delante) por dos cimas de naturaleza inversa.]. *GZH*. París 4 de agosto de 1949. pp. 125-126 [154-156]

**8. Llegar a ser plenamente nosotros mismos totalizándonos en una síntesis universal.**

[La evolución de lo personal.- "La unión personaliza." Expresado en esta nueva forma, el principio de la Centrogénesis nos permite formular, en su esencia más secreta, la naturaleza de la Evolución cósmica. Más arriba, al principio, la habíamos definido como "el paso de una complejidad más débil a una más elevada". Ahora, en términos a la vez más claros y más profundos, podemos sencillamente llamarla un "proceso cósmico de personalización".

- 4 Y si existe, o se preparan otras en el espacio estelar, toda Noosfera, cada cual a su tiempo.
- 5 Computada en la cantidad media de evolución reconocida para los géneros o las familias de Mamíferos pre-humanos, la vida de un grupo zoológico tan formidable como la Humanidad debería ser de varias decenas de millones de años. Pero aquí, vayamos con cuidado. En el Arbol de la Vida, el "género humano" no se comporta como un simple ramo de hojas, o como una simple rama, sino como una inflorescencia; y, por tanto, su evolución pudiera ser mucho más corta de lo que pensamos. Y aún más: por el estado de in-arreglo orgánico en que todavía se halla a nuestros ojos la Noosfera, razonablemente podemos concluir que, al cabo de un millón de años de existencia, el Hombre acaba de surgir justamente de su fase embrionaria.

Y en efecto, sea que consideremos la aparición inicial de los centros vivos a partir de sus segmentos disyuntivos, o que sigamos, en el interior de los centros filéticos (6), el aislamiento gradual de lo nuclear en el seno de lo periférico, ya sea que observemos el paso reflexivo del núcleo al eucentrismo (7) personal, bien sea, por último, que extrapolemos los efectos, sobre el Hombre, de la Hominización, el sentido y el significado del movimiento observado se mantienen. En el transcurso del Tiempo (del que puede, exactamente igual que la Centrocomplejidad, proporcionarnos una medida absoluta), lo Personal -considerado en cantidad tanto como en calidad- asciende continuamente en el Universo.

Así, pues, aunque sintamos cerrarse inexorablemente sobre nosotros (económica, política, socialmente...) el círculo de la Noosfera, no tenemos el temor de que vaya a hundirse en un colectivismo ciego el tesoro de nuestra pequeña personalidad. Temblamos, sumergidos en ese flujo o arrastrados por su mecanismo, por miedo en la inconsciencia. Pero es por no haber comprendido que, semejantes a los fragmentos que se buscan en las zonas pre-vivas de la Materia, no somos todavía, en nuestro nivel de evolución, más que bosquejos, pedazos de personas que se llaman. Nos imaginamos quizá que la personalidad es una propiedad específica del elemento aislado, del grado de consciencia. La Centrogénesis viene a demostrarnos que, por el contrario, únicamente el Todo (a condición de que se le coloque en el único sitio y en la única forma en que existe realmente, a saber, el punto Omega) es final y plenamente personal. De modo que sólo podemos ser enteramente nosotros mismos si nos totalizamos los unos a los otros bajo Omega, en lo Universal.

En un universo centro-complejo no existe oposición, sino que, por el contrario, existe coincidencia entre lo Personal y lo Universal.

Desde ese punto de vista, el apretamiento irresistible, que nos obliga cada vez más a compenetrarnos mutuamente sobre la superficie cerrada de nuestro planeta, no tiene nada que pueda inquietarnos. No es más que una manifestación, más colosal que las demás, de las fuerzas cósmicas que desde siempre trabajan para unificar y profundizar el mundo a fuerza de complicarlo.]. "La Centrología" Pekín, 13 dic. 1944, en AE, pp. 107-108 [124-125]

6 "Filético" o "Filum" es una unidad evolutiva amplia, superior a la especie.

7 Eu-centrismo o centración óptima de la materia.



### III. LA PERSONA, ENCRUCIJADA DE LA REALIDAD TOTAL.

#### 9. La persona es el punto privilegiado de observación de todo el universo.

##### [ II. La Formación de la persona

La primera ventaja que se descubre al analizar, y después al construir el Cosmos por medio de la Persona humana escogida como unidad, es que su pasado toma inmediatamente forma natural. Dondequiera que nos situemos en un paisaje, veremos a los objetos disponerse radialmente alrededor de nosotros. Pero hay también algunos puntos privilegiados para el observador desde los que se descubre, con una claridad particular, una cierta organización de los lugares: una encrucijada en bosque bien plantado, el eje de un pliegue en una cadena de montañas. Fuera de este punto, todo está confuso. En un punto semejante, todo se hace claro. Así se descubren y se agrupan las grandes líneas del Universo si se las mira a partir del pensante, con el cual, sin haberlo buscado, nos encontramos coincidir. No solamente a partir del Hombre, como a partir de todo ser vivo, se distribuyen los elementos del Mundo concéntricamente (lo cual es una propiedad esencial del Tiempo y del Espacio), sino que también a su alrededor revelan una estructura concéntrica, lo que sólo puede ocurrir en un nudo del Universo.

Tal es, en efecto, la perspectiva que nos impone, poco a poco, la distribución metódica en los diversos planos y los diversos azimuts del Pasado, de los seres que nos han precedido. De igual manera que el polvo de las estrellas, correctamente situado en la bóveda celeste, toma hoy, a ojos de los astrónomos, la figura de inmensas espirales en movimiento, así, las miríadas de seres que llamamos la Vida tienden a disponerse, siguiendo una ley muy sencilla de concentración psíquica, terminándose, en el instante presente del Mundo, en el Hombre. A partir del Hombre, descendiendo hacia los orígenes, la consciencia para desanudarse, difuminarse hasta hacerse imperceptible. Hacia el Hombre, al remontar el eje de los tiempos, la espontaneidad se despierta, se organiza y, finalmente, se vuelve reflexiva, emergiendo en lo "Personal".

No describiré, una vez más, este proceso cuya objetividad, puesta en duda todavía por muchos (por puro hábito mecanicista, según creo), me parece tan evidente como la mayor parte de las grandes hipótesis corrientemente aceptadas por la Ciencia moderna. Lo que se relaciona directamente con mi tema es buscar lo que este hecho experimental nos sugiere en cuanto a la contextura profunda de la Materia del Universo.

En un primer análisis, la condensación de la realidad cósmica en personalidad humana parece expresar una ley de formación universal. Por razones de utilidad y de método perfectamente legítimas, la Física se ha aplicado, sobre todo, a seguir los fenómenos en el sentido en que se descomponen o se atomizan. El hecho evolutivo viene a recordarnos que el movimiento principal de lo Real es una síntesis en el curso de la cual lo plural se manifiesta bajo formas cada vez más complejas y organizadas, yendo acompañado cada grado ulterior en la unificación por un crecimiento de conciencia interna y de libertad. En el seno de la Duración completa la multiplicidad indiferente e inerte no existe. Hay, sin duda, secundariamente, cenizas muertas. Pero por sí, originariamente, el polvo, en todos sus grados, es un índice de vida naciente. Un primer múltiplo seguido de una primera unificación. En todos los estadios sucesivos de la Consciencia se reconstruye una pluralidad nueva para permitir una síntesis más elevada: así puede expresarse la ley de recurrencia en la que estamos prendidos.

Para traducir esta condición general de nuestra experiencia, se podría decir que el Universo se no presenta como afectado por una curvatura convergente hacia donde la sustancia de todas las cosas se encuentra gradualmente forzada. Pero para comprender precisamente en qué consiste esta curvatura del medio que nos rodea, es necesario partir de nosotros mismos e investigar lo que significa la Ley de concentración universal aplicada al análisis de nuestra propia personalidad.

Desde que existe el Pensamiento, los Hombres no han dejado de asombrarse y de disputar sobre la coexistencia y las oposiciones entre el Espíritu y la Materia. Pluralidad y Unidad: problema único al que se reducen, en el fondo, toda la Física, toda la Filosofía y toda la Religión. Parece que nos encaminamos, en nuestros días, hacia una solución que consiste, como sucede siempre en el caso de las paradojas más irritantes (como la libertad), en reconocer que la cuestión estaba mal planteada y que el problema no existe. Ninguna antinomia, en efecto, entre Uno y Múltiple, si se miran las cosas como subsistiendo en un flujo de personalización, sino simplemente dos fases (o, más exactamente, dos sentidos) de la misma realidad que se mueve a nuestro alrededor. Espíritu y Materia se contradicen si se les aísla o se les simboliza bajo forma de nociones abstractas, fijas y por lo demás irrealizables: pluralidad pura y simplicidad pura. In natura rerum son

inseparables, y esto por la sencilla razón de que el Espíritu aparece esencialmente como consecuencia de una síntesis de la Materia. Ningún espíritu (Incluso Dios, en los límites de nuestra experiencia) existe ni podría existir por construcción, sin un múltiplo que le sea asociado, como ocurre con un centro sin su esfera o su circunferencia. No hay, concretamente, Materia y Espíritu, sino que existe solamente Materia convirtiéndose en Espíritu (8). No hay en el Mundo ni Espíritu ni Materia: la "Trama del Universo" es el Espíritu-Materia. Ninguna otra sustancia podría dar la molécula humana.]. "Esbozo de un universo personal", Pekín 4 de marzo de 1936, en EH pp. 61-64 [71-74]

8 So pena de incurrir en un contrasentido, no hay que olvidar que el autor se sitúa en el plano de lo que nos aparece cuando miramos el Universo y no en el plano ontológico. El mismo lo dice más de una vez. Ver, por ejemplo, en este mismo tomo (pág.175): "Así comprendida, observémoslo, la conservación de lo Personal no implica, de ninguna manera (sino todo lo contrario), una identidad "ontológica" entre lo inconsciente y lo autoconsciente. Aunque sujeta a una ley "cuántica", la personalización continúa siendo, esencialmente, una transformación evolutiva; es decir, continuamente generadora de algo totalmente nuevo. "Tanto de Materia para tanto de Espíritu, tanto Múltiple para tanto de Unidad; nada se pierde mientras que todo se crea." He aquí únicamente lo que se afirma (N. del E.)



#### IV. INDIVIDUO Y PERSONA - PLURALIDAD Y DOLOR - DIALECTICA DE LA FELICIDAD.

##### 10. La reflexión, al tomar posesión del hombre, lo individualiza:

[ Desde el punto de vista experimental que utilizamos, la Reflexión, tal como lo indica su nombre es el poder adquirido por la consciencia de replegarse sobre sí misma y de tomar posesión de sí misma como de un objeto dotado de su consistencia y de su valor particular, no ya sólo conocer, sino conocerse; no ya sólo saber, sino saber que se sabe. Gracias a esta individualización de sí mismo en el fondo de sí mismo, el elemento vivo, hasta entonces distribuido y dividido dentro de un círculo difuso de percepciones y de actividades, se halla constituido, por vez primera, en centro puntiforme en el que todas las representaciones y experiencias se entrelazan y consolidan en un conjunto consciente de su organismo.]. EH. 1938-1940. p. 201 [181]

##### 11. Lo personal como autoposesión más profunda.

[ De donde se deduce la necesidad y la importancia de no confundir las dos nociones parcialmente independientes de personal y de individual. Lo que hace que un centro sea "individual" es el hecho de ser distinto de los demás centros que le rodean. Lo que hace a lo "personal" es ser ello mismo profundamente. Instintivamente trataríamos de acrecentar nuestro ego por un separatismo y un aislamiento creciente, lo cual nos empobrece. Las leyes de la unión nos muestran que el verdadero y legítimo "egoísmo" consiste, por el contrario, en unirse a los demás: con tal de que sea centro a centro, es decir, por amor (cfr. núm. 29), porque sólo entonces llegamos a realizarnos plenamente, sin perder nada (sino, por el contrario, alcanzando el máximo verdadero) de aquello que nos hace comunicables. Comprendida con un sentido restringido, como si definiera no la distinción, sino la separación de los seres, la individualidad disminuye con la Centro-génesis, y se anula (en Omega) cuando la personalidad llega a su máximo.]. "La Centrología" Pekín 13-X-1944, en La activación de la energía, pp. 106-107, nota 9 [123, note 1]

##### 12. La persona, solución de la tensión entre individuo y sociedad.

[ Por último, el Problema de lo Individual y de lo Social. ¿Es el individuo para la Sociedad, o la Sociedad para el individuo? Es una pregunta irritante, que suena constantemente en nuestros oídos. Pregunta sangrante, también, en nombre de la cual se enfrentan en este momento, en cruzada sin piedad, las fuerzas opuestas del Marxismo y de las Democracias. Y sin embargo, pregunta inexistente, en el fondo, si percibiéramos, en su realidad y en su mecanismo, el gran problema de la Noogénesis en curso en torno nuestro. En un universo en vías de contracción (icon tal de que sea bien llevada!), el individuo y la colectividad se refuerzan y se perfeccionan uno al otro, continuamente. Cuanto más se asocia el individuo convenientemente con otros individuos, por efecto de síntesis, más se profundiza sobre sí, cobra consciencia de sí mismo y, por ende, se personaliza. Y por otra parte, cuanto más se comprime convenientemente la colectividad sobre elementos mejor personalizados gracias a ella, más se "humaniza", se personaliza y deja ver el punto Omega. Ambos términos son igualmente esenciales; es imposible separarlos. En el límite, es decir, en el momento en el que se operará la conjunción suprema, el último paso será del elemento hacia el conjunto. Y el conjunto será quien dirá la última palabra. Por consiguiente, puede afirmarse en último análisis (o más bien "en última síntesis") que finalmente la persona es para el Todo, y no el Todo para la persona humana. Pero eso es por lo que, en ese último instante, el propio Todo se ha convertido en Persona.]. "El atomismo del espíritu" Pekín, 13-IX-1941, en AE pp. 50-51 [58]

##### 13. Lo individual, lo personal y lo personal-universal. De nuevo el principio de que la "unión diferencia" y la diferencia entre individuo y persona.

[No solamente a priori, es decir, deduciendo el Porvenir del Mundo de una propiedad que ha condicionado su Pasado, sino a posteriori, observando a nuestro alrededor los efectos creadores del amor, nos vemos conducidos a aceptar esta proposición paradójica, en que reside el último secreto de la Vida: la verdadera Unión no funde los elementos que aproxima; les da una nueva vitalidad por fecundación y adaptación recíprocas. Es el egoísmo el que endurece y neutraliza la materia humana. La unión diferencia.

Así reaparece, no solamente en el fondo, sino por encima de nosotros mismos, la ley de convergencia fundamental. La unión nos ha hecho hombres organizando, bajo el control de un espíritu pensante, los poderes confusos de la Materia. Va a hacernos, además, "super-hombres", haciéndonos elementos sometidos a un alma superior. La unión en el interior nos ha personalizado hasta aquí. Ahora es la unión en el exterior la que va a "supra-personalizarnos".

Aquí comienzan a descubrirse la significación y el valor de los agrupamientos a los que nos empuja, a pesar nuestro, eso que Marx ha llamado el Materialismo histórico. Abandonados a sus propias reacciones (excepción hecha de la sexualidad), los hombres

serían generalmente mucho más sensibles a una repulsión que a una atracción mutua. Para ser mejor ellos mismos, intentan, prematuramente, encontrarse solos. En oposición a este espíritu separatista, la necesidad de vivir les fuerza a la sociedad. De ahí esas múltiples agregaciones, cada vez más extendidas y tiránicas, cuyos tentáculos se extienden y nos aprisionan por todas partes: asociaciones políticas, económicas, religiosas... Encerrados en estos lazos, tenemos la impresión de que nuestro ser va a desaparecer, y pasamos por la angustia del ser vivo al que se ahoga. Tendré que volver a hablar después de esta agonía de la Personalidad e investigar qué condiciones debe satisfacer la socialización del Mundo para salvar y no matar la célula humana. Lo que importa anotar aquí es que si verdaderamente la unión suprapersonaliza, las entidades colectivas cuyo nacimiento y crecimiento nos aterran, se forman en la dirección prevista de la Evolución. Son el anuncio, el bosquejo de una espiritualidad, y por tanto, de una libertad más elevadas. Imposible distinguir todavía lo que en esta masa en plena transformación es monstruosidad, rasgos definitivos o estadio transitorio. Pero una cosa es segura: a pesar de nuestros temores, es en la dirección de los "conjuntos" en la que hay que avanzar.

La fuente de nuestra repugnancia a lo colectivo hay que buscarla en la ilusión que nos hace identificar tenazmente "personal" con "individual". Esta confusión y las reacciones que entraña deben desaparecer si la ley fundamental del ser es, como la Física y la Historia nos enseñan, que la "unión diferencia". No podemos, en virtud de esta regla, alcanzar nuestro verdadero yo para sobrevivir en él más que asociándonos orgánicamente con todos los demás. Es, pues, a la constitución en el fondo de nosotros mismos de un espíritu universal a lo que debe llevar lo que hay de legítimo y de sagrado en nuestro egoísmo (9).

Analizando más arriba la formación de la Personalidad hemos sido llevados a reconocer las propiedades de un Espíritu-Materia en la Trama del Universo. He aquí que otro aspecto, no menos paradójico, de esta misma Trama, se nos descubre como necesario para toda "prolongación de la Persona" más allá de sí misma: quiero decir lo Personal-universal. Lo que hay de más incomunicable y de más preciso en cada ser es lo que le hace uno mismo con todo los demás. Coincidiendo con todos los demás, encontraremos el centro de nosotros mismos.

Esta nueva forma del Principio de Convergencia es fecunda. No solamente define para nosotros un camino a seguir, si queremos continuar siendo fieles a la lógica del Mundo en evolución, sino que explica ya la posibilidad y la naturaleza de lo que debe ser nuestra consumación. ["Esbozo de un universo personal" 4 de mayo de 1936, en EH, pp. 70-71 [80-82]

9 Egoísmo está tomado aquí, evidentemente, en el sentido de apego, no abusivo, a sí mismo. (N. del E.)

#### 14. El enemigo de la personalidad: la pluralidad.

[Así adquirió cuerpo el mundo de la Materia -suma de Multitudes cada una de las cuales flota en el seno de una Multitud más sutil que ella misma, pirámide lentamente elevada, cuyos flancos no se hacen visibles más que a partir de un cierto estrechamiento de aristas, mientras que su base, indefinidamente desplegada, se baña en la Nada.

Así se formó, en lo más íntimo de las mónadas, mediante la adición y la fecundación mutua de cualidades acumuladas, acudidas de los cuatro ángulos de la Nada, la esencia exquisita del Universo, la conciencia y el Pensamiento (10).

Por haber comprendido esta génesis del Espíritu, es por lo que nos escandalizamos de encontrar tan inestable la energía inmaterial de los vivientes, tan fácil hacer morir las almas (11). La simplicidad psíquica, tal y como nosotros la conocemos, nace de la Multitud. Florece sobre la complicación orgánica, soberanamente numerosa y soberanamente venida. Proporcional a la Multitud sobrepasada que se abriga en su seno, tal simplicidad corresponde inexorablemente a una aptitud máxima del ser para descomponerse. El alma se crea a fuerza de materialidad agrupada y coordinada. Se halla ligada a un summum de complejidad disuelta y dominada. He aquí por qué se convierte en extremadamente frágil, a medida que se afina, en los animales, hasta que en el hombre, bruscamente, las generatrices innumerables del espíritu se funden en un punto tan perfecto que su soldadura, incapaz de deshacerse, llega a desprenderse y a subsistir, inmortal, aún después que el haz inferior del cuerpo se desanuda y se desparrama.

El alma humana es, pues, eminentemente espiritual porque es eminentemente rica en multiplicidad superada.

A pesar de lo cual -precisamente por ello-, no representa el término más simple que descubrimos en la Creación.

Semejante, por su génesis, a todas las restantes mónadas, el Hombre se ha visto arrojado a lo Real en abundancia. Al principio, sin duda que no hubo más que un pequeño grupo. Pero la generación se encargó de multiplicar aquella reducida semilla. Ahora bien, hay que comprender que tal multiplicación no fue un lujo, un afortunado accidente. El alma humana está hecha para no estar sola. El Mundo humano, como todas las esferas inferiores de lo creado, es esencialmente pluralista. Por naturaleza, el alma racional es legión.

10 Cuando el P. Teilhard precisa su pensamiento sobre las relaciones del espíritu y de la materia no afirma que la materia se convierte en espíritu, sino que el espíritu nace sobre la complejidad de la materia.

11 Se trata aquí del alma en el sentido escolástico de la palabra, que comprende el alma vegetativa (plantas) y el alma sensitiva (animales).

¿Qué quiere decir esto, sino que está hecha para la unión que simplifica a los seres, aunque parece que los complica?

Si es cierto, por tanto, que toda Multitud (armonizable) es la nada de algo más bien simple que ella, superior, que puede y quiere nacer de su cohesión, puesto que a nuestro alrededor subsiste todavía una complejidad más rica que aquella de la que ha nacido nuestro pensamiento: la complejidad de las almas; esto demuestra que es posible una espiritualidad más acabada que la nuestra. Por encima de la depuración y de la condensación de cualquier virtud material en la substancia que reflexiona y que abstrae está la concentración esperada de todos los pensamientos en un solo Espíritu y en un solo Corazón.

En su hormiguo de almas, cada una de las cuales resume un mundo, la Humanidad es, por tanto, el aliciente de un Espíritu superior, el que precisamente habrá de brillar en el punto de concentración de las almas purificadas, el que en su suprema simplicidad será la Multitud de las multitudes llegadas a la vida consciente y unificadas, el más simple precisamente por ser el más comprensivo, la cima puntiforme a donde acabará por converger y en la que quedará suspendido todo lo Múltiple, la Unidad triunfadora de la Nada: Alfa y Omega (12)

El Mundo trabaja en esta oscura esperanza, y la Creación prosigue a través de nuestro esfuerzo, de nuestros sufrimientos y de nuestros pecados. "La lucha contra la multitud. Interpretación posible de la figura del mundo", en ETG. 26-II-1917, 22-III-1917, pp. 147-149 [114-116]

**15. Penas de personalización: de pluralidad, de diferenciación y de metamorfosis. Intento de solución al problema del Mal.**

[ LA PENA DE PERSONALIZACION

Si verdaderamente todo concurre en nosotros y a nuestro alrededor a una gran unión por amor, parece que el Mundo debería bañarse en la alegría. ¿Cómo es que, por el contrario, avanza en medio del dolor? ¿Por qué las lágrimas y la sangre? ¿Cómo puede el sufrimiento introducirse en un Universo Personal?

Mi respuesta a esta pregunta, la más angustiosa que hay para el espíritu humano, será la siguiente: en el Universo que he considerado, el Problema del Mal no solamente

12 Letras griegas en el Apocalipsis designan a Cristo: principio y fin del Universo. El es la cabeza del cuerpo místico, es el que unifica las almas. Es esta concepción la que inspira los párrafos precedentes.

no constituye una dificultad especial, sino que encuentra su solución teórica más satisfactoria e incluso un esbozo de solución práctica.

Un mundo en vías de concentración consciente debería gozar únicamente, piensan ustedes. Todo lo contrario, diré. Un Mundo semejante es justamente el que debe sufrir lo más natural y lo más necesariamente. Nada más beatífico que la unión alcanzada, pero nada más laborioso que el camino de la unión. Por tres razones, al menos, es dolorosa una evolución personalizante: está hecha a base de pluralidad, progresa por diferenciación y conduce a metamorfosis.

A) La Pena de Pluralidad

La pluralidad (un resto de pluralidad inseparable de toda unificación en curso) es la fuente más obvia de nuestras penas. Ella es la que, en el exterior, nos expone a los choques y nos hace más sensibles a ellos. Es la que, en el interior, nos hace frágiles y sujetos a mil formas de desórdenes físicos. Todo lo que no está "terminado de organizar" debe sufrir inevitablemente por su inorganización residual y por sus posibles desorganizaciones: así es la condición humana.

No hay que insistir para recordar qué duramente hace estragos esta ley del plural en el Mundo de los cuerpos. Pero es útil para nuestra tesis hacer recordar qué claramente se extiende el ámbito físico-moral del Universo personalizado. Miremos a nuestro alrededor. Entre la multitud de seres vivos que se cruzan hay, primero, un gran número de almas hechas para unirse -almas que se aportarían la una a la otra el complemento beneficioso que les falta- y que no se conocerán nunca. ¿A qué azares terribles condicionan los encuentros que hacen la dicha de nuestras vidas?... En el pequeño número de uniones con éxito existe enseguida la dificultad insuperable de mantener el contacto exterior de las vidas. Muy frecuentemente, los que más se aman, apenas reunidos, son separados uno del otro por el mismo azar que los había acercado. En los casos excepcionales, incluso, en los que está asegurada, apaciblemente, la presencia, ¡qué de dificultades y qué de riesgos en los desarrollos del contacto interior: los laberintos en los que nos oímos sin poder encontrarnos, los atolladeros en los que uno tropieza, los caminos que divergen, las almas que, una en la otra, pierden su camino!... Y, en fin, si, por el colmo del éxito, llega uno al corazón del otro, ¿no queda esta última barrera de los espíritus que, por próximos que estén, no llegan nunca a ser enteramente transparentes uno al otro, porque no son todavía, porque no pueden, antes de la consumación final, estar interiorizados uno en el otro? Uniones fracasadas, uniones rotas, uniones inacabadas, ¡qué de desventuras, qué de peripecias y, poniéndonos en el mejor de los casos, qué de oscuridades y de alejamiento aún en las uniones más perfectas!

B) La Pena de Diferenciación

Como si no fuera bastante para nosotros tener que soportar desórdenes y exterioridad ligados a la pluralidad residual del Mundo, nos encontramos con una segunda causa de sufrimiento en el esfuerzo mismo que tenemos que hacer para escapar a este estado

múltiple. Aparece aquí una condición profunda de la Evolución, en la que se unen, todavía confusamente para nuestros espíritus, las leyes de la Físico-Química y las de la Físico-Moral: la unificación es un trabajo. En un sentido muy auténtico, como decíamos más arriba, la Pluralidad está equilibrada con la Unidad. Y, sin embargo, esta vuelta al equilibrio es una ascensión laboriosa que no se opera más que superando una verdadera inercia ontológica. De donde, en la Vida, hasta en sus formas más sublimadas, hay una inclinación continua a detenerse o incluso a ir hacia atrás. La Duración asciende.

En la excitación de la persecución y la alegría de la conquista, no prestamos casi atención a este carácter fundamental de la acción. Olvidamos la pena para no pensar más que en la alegría de crecer. Y, sin embargo, esta pena no falta jamás. Para unificarse en sí o para unirse a los otros, hay que cambiar, renunciarse, darse: y este desgajamiento es como una especie de dolor. ¿No se expresa siempre en el lenguaje vulgar, el resumen más sincero de la experiencia humana, en metáforas de trabajo y de ascensión? Cada progreso en la personalización debe pagarse: tanto de Unión, tanto de sufrimiento. Esta relación de equivalencia rige todas las transformaciones del Espíritu-Materia. Y nada puede permitir escapar a ella.

### C) La Pena de Metamorfosis

Si la pena de diferenciación, inherente a la unión, nos afecta poco generalmente, es que asociamos a ella, palpablemente, la idea de nuestro progreso. Mucho más amarga es, en apariencia, la idea de sentirse amenazado en lo que se tiene de más íntimo, en el corazón de uno mismo. Se puede decir con verdad que el verdadero dolor ha entrado en el Mundo con el Hombre, cuando, por primera vez, una consciencia reflexiva fue capaz de asistir a su propio empequeñecimiento. El único Mal verdadero es el "mal de la Persona". ¿Cómo se presenta la Muerte en el Universo Personal que hemos esbozado aquí?

Yo respondería: "Como una metamorfosis."

Hay que volver siempre a este punto importante que hemos tocado ya, a propósito de la formación y de la consumación de la Persona: ninguna realidad física puede crecer indefinidamente sin llegar a la fase de un cambio de estado. Durante un período más o menos largo, las cosas varían simplemente, sin dejar de ser parecidas a ellas mismas. Y después, en un momento dado, se hace necesaria una transformación completa de los elementos para que la magnitud acceda a un nuevo ámbito en el que la progresión sea posible. La energía de Personalización, en la que hemos creído discernir el resorte esencial de la Evolución, encuentra, aparentemente, este tipo de discontinuidad en el curso de su desarrollo. Legados a un cierto límite de concentración, los elementos personales se encuentran frente a un umbral que hay que franquear para entrar en la esfera de acción de un centro de orden más elevado. No solamente les hace falta, en este instante, arrancarse a la inercia que tiende a inmovilizarlos, sino que ha llegado, para ellos, el momento de abandonarse a una transformación que parece arrebatarles todo lo que habían adquirido ya. No pueden crecer más sin cambiar. Y viene entonces la agonía de

perdersse en la masa monstruosa de la Humanidad que nos espera, o la, mayor todavía, de escapar, por la lenta o rápida disolución del cuerpo, a la totalidad del cuadro experimental en el que hemos nacido.

Los muertos, la Muerte, son, y sólo son esto, puntos críticos sembrados en el camino de la Unión. ¿No medimos en esta solución tan sencilla todo el valor explicativo de la hipótesis en la que nos hemos situado? En la perspectiva de un Universo Personal, no solamente el Problema del Mal, bajo su forma más aguda, encuentra su respuesta natural, ligada a una estructura optimista del Universo, sino que esta interpretación teórica deja entrever un remedio y una salida a la pena del Mundo. ]. "Esbozo de un universo personal" 4 de mayo de 1936, en EH pp.92-96. [105-108]

### 16. *Las etapas en el camino hacia la plenitud: desde la autoposesión por el despojo hacia la plenitud de sí mismo.*

[1. Centración, primero. No sólo desde el punto de vista físico sino también desde el intelectual y moral, el hombre no es Hombre más que a condición de cultivarse. ¡Y no solamente hasta los veinte años!... Para ser plenamente nosotros mismos, debemos trabajar durante toda nuestra vida en organizarnos, es decir, en introducir más orden, más unidad en nuestras ideas, nuestros sentimientos, nuestra conducta. Aquí está todo el programa, todo el interés (¡y también todo el esfuerzo!) de la vida interior con su inevitable dirección de avance hacia objetos cada vez más espirituales, cada vez más elevados... Cada uno de nosotros, durante esta primera fase tiene que retornar y repetir, por sí mismo, el trabajo general de la Vida. Ser, es primeramente hacerse y encontrarse a sí mismo.

2. Descenración, después. La tentación o ilusión elemental que amenaza desde su nacimiento al centro reflexivo que cada uno guarda en su fondo es el imaginar que para desarrollarse nos es bueno el aislarse sobre sí y continuar de manera egoísta, en sí solo, el trabajo originario de su acabamiento: aislarse de los demás y atraerlo todo a sí. Pero es que no hay un solo hombre en la tierra. Al contrario, lo que hay y lo que tiene que haber son miríadas de hombres al mismo tiempo. Es un hecho de evidencia banal. Pero colocado en las perspectivas generales de la física adquiere una importancia capital, porque significa sencillamente que, por muy individualizados que estén por naturaleza los seres pensantes, cada hombre no representa más que un átomo o, si lo preferís, una gran molécula con todas las otras semejantes y el conjunto es un sistema corpuscular definido del que no puede escapar. Tanto física como biológicamente, el Hombre, como todo cuanto existe en la naturaleza, es esencialmente plural. Responde a un "fenómeno de masa". En primera aproximación, esto quiere decir que no podemos desarrollarnos hasta el final de nosotros mismos sin salir de nosotros, uniéndonos a los otros de forma que desarrollemos por medio de esta unión una ampliación de consciencia, de acuerdo con la magna ley de Complejidad. De aquí nace la urgencia y el sentido profundo del amor que bajo todas sus formas nos impulsa a asociar nuestro centro individual con otros

centros elegidos y privilegiados; en el amor cuya función y encanto esenciales son los de completarnos.

3. Sobre-centración, por fin. Es absolutamente necesario que comprendamos esto, aún cuando sea menos evidente.

Para ser nosotros mismos en plenitud, decía, nos vemos forzados a ampliar la base de nuestro ser, es decir, a unirle "el Otro". Pero este movimiento de expansión, una vez comenzado con un pequeño número de afectos privilegiados, ya no se detiene: nos arrastra insensiblemente, de forma cada vez más próxima, a círculos de radio cada vez mayor. En el Mundo de hoy esto es particularmente claro. Sin duda que el Hombre, desde siempre, ha sido vagamente consciente de pertenecer a una sola y grande Humanidad. Pero, con todo, sólo en las generaciones actuales este sentido social confuso comienza a adquirir su significado real y pleno. A lo largo de los diez últimos milenios (periodo durante el cual la civilización se ha acelerado bruscamente) los hombres, sin reflexionar demasiado, se han abandonado a las múltiples fuerzas, más profundas que cualquier guerra, que poco a poco los acercaban entre sí. Pero en estos momentos nuestros ojos se abren y comenzamos a percibir dos cosas. Primera, que en el molde estrecho e inextensible representado por la superficie de la Tierra, bajo la presión de una población y bajo la acción de lazos económicos que no cesan de multiplicarse, ya no formamos más que un solo cuerpo. Segunda, que en este cuerpo nuestros pensamientos, a causa del establecimiento gradual de un sistema uniforme y universal de industria y de ciencia, tienden más cada vez a funcionar como las células de un mismo cerebro. Y ¿qué otra cosa es esto sino que, al continuar esta transformación su línea natural, ya podemos prever el momento en que los hombres sabrán lo que es desear, esperar, amar todos juntos la misma cosa al mismo tiempo, como movidos por un solo corazón?

La Humanidad de mañana, una "super-Humanidad" mucho más consciente, más poderosa, más unánime que la nuestra, sale de los umbrales del porvenir y adquiere figura ante nuestros ojos. Y simultáneamente (...) en el fondo de nosotros mismos se despierta un sentimiento de que para llegar hasta el final de lo que somos, no basta asociar nuestra existencia con una docena de existencias escogidas entre mil entre aquellas que nos rodean, sino que es preciso formar bloque con todas a la vez.

La conclusión de este doble fenómeno, externo e interno, no es sino esta: lo que la vida demanda, en fin de cuentas, que hagamos para ser es que nos incorporemos y nos subordinemos bajo una Totalidad organizada de la que somos, cósmicamente, las parcelas conscientes. Un centro de orden superior nos espera -ya está apareciendo- no sólo a nuestro lado sino más-allá y más-arriba de nosotros mismos.

No es sólo desarrollarse a sí mismo ni aun sólo darse a otro igual a sí, sino conducir y someter la vida a alguien más grande que nosotros.

Dicho con otras palabras, primero Ser, después Amar, y finalmente Adorar.

Estas son las fases naturales de nuestra personalización.

Tres grados encadenados, como veis, en el movimiento ascensional de la Vida; y en consecuencia, también, tres grados superpuestos de felicidad, si es que la felicidad (...) está indisolublemente asociada con el gesto de la ascensión.

Felicidad de crecer, felicidad de amar, y felicidad de adorar.

He aquí en último análisis, la triple beatitud que la teoría nos permite prever a partir de las leyes de la Vida.]. "Reflexions sur le bonheur", conferencia en Pekín, el 28 de diciembre de 1943, en Reflexions sur le bonheur. Inédits et Temoignages, pp. [61-64]. Traducción personal.

### 17. Reglas para la felicidad.

[ ... se pueden (...) formular las tres reglas siguientes de felicidad:

1. Para ser feliz, primeramente, hay que reaccionar contra la tendencia al menor esfuerzo, que nos lleva bien a quedarnos en el sitio, bien a buscar preferentemente la renovación de nuestras vidas en la agitación exterior. No hay duda de que es necesario echar profundas raíces en realidades materiales, ricas y frágiles, que nos rodean. Pero es el trabajo por nuestra perfección interna -intelectual, artística, moral- el que nos espera para llevar a término la felicidad. Decía Nansen que lo más importante de la vida es encontrarse a sí mismo. El espíritu construido laboriosamente a través y más allá de la Materia-Centración.

2. Para ser feliz, en segundo lugar, hay que reaccionar contra el egoísmo que nos empuja, bien a encerrarnos en nosotros mismos, bien a someter a los demás a nuestro dominio. Hay una forma de amar, mala y estéril, por la que en vez de entregarnos, lo que buscamos es el poseer. Y aquí reaparece, en el caso de la pareja o del grupo, la ley del mayor esfuerzo que también regulaba el camino interno de nuestro desarrollo. El solo amor beatificante es el que se manifiesta por un progreso espiritual realizado en común, Descentración.

3. Y para ser feliz -para ser del todo feliz, en tercer lugar- es necesario, de una manera o de otra, directamente o por medio de intermediarios gradualmente ampliados (una investigación, una empresa, una idea, una causa...) transportar el interés último de nuestras existencias en la marcha y el éxito del Mundo que nos circunda.]. "Reflexions sur le bonheur", 28 de diciembre de 1943, en Reflexions sur le bonheur, pp. [67-68]. Traducción del editor.



## V. LA ETICA DE LO PERSONAL

### 18. Varón-Mujer.

[El Amor "hominizado" se distingue de cualquier otro amor porque el "espectro" de su cálida y penetrante luz se ha enriquecido maravillosamente. No solamente la atracción única y periódica con vistas a la fecundidad material, sino una posibilidad, sin límite y sin reposo, de contacto por el espíritu mucho más que por el cuerpo: antenas infinitamente numerosas y sutiles que se buscan entre los más delicados matices del alma; atracción de sensibilización y de perfeccionamiento recíproco, en la que la preocupación por salvar la especie se funde gradualmente en la embriaguez, más amplia, de consumir, entre dos, un Mundo. Hacia el Hombre, a través de la Mujer, es en realidad el Universo el que avanza. Toda la cuestión (la cuestión vital para la Tierra...) es que se reconozcan.

Si el Hombre no reconoce la verdadera naturaleza, el verdadero objeto de su amor, el resultado es el desorden irremediable y profundo. Empeñado en saciar en una cosa demasiado pequeña una pasión que se dirige hacia Todo, intentará forzosamente colmar, por la materialidad o la multiplicidad siempre crecientes de sus experiencias, en un desequilibrio fundamental. Vanas tentativas, y a los ojos del que entrevé el valor inestimable del "quantum espiritual" humano, tremenda pérdida. Dejemos de lado toda impresión sentimental y todo escándalo virtuoso. Pero miremos muy fríamente, como biólogos o ingenieros, la atmósfera rojiza de nuestras grandes ciudades por la noche. Allí, como en todas partes, la Tierra disipa continuamente, en pura pérdida, su más maravillosa potencia. La Tierra arde "al aire libre". ¿Cuánta energía creéis que se pierde en una noche para el Espíritu de la Tierra?...

Pero si el Hombre, en cambio, percibe la Realidad universal que brilla espiritualmente a través de la carne, descubrirá entonces la razón de lo que hasta este momento engañaba y pervertía su poder de amar. La Mujer está ante él como la atracción y el Símbolo del Mundo. No podría abrazarla más que agrandándose, a su vez, a la medida del Mundo. Y como el Mundo es cada vez mayor y sigue inacabado, y va por delante de nosotros, el Hombre, para conseguir su amor, se encuentra comprometido en una conquista sin límites del Universo y de sí mismo. En este sentido, el Hombre no podrá alcanzar a la Mujer más que en el Unión universal consumada. El Amor es una reserva sagrada de energía y como la sangre misma de la Evolución espiritual: he aquí lo que nos

descubre en primer lugar el Sentido de la Tierra.]. "El espíritu de la tierra", Pacífico, 9 de marzo de 1931, en EH, pp. 36-37, [41-42]

### 19. Desarrollarse siempre más.

[Me parece que es una obligación fundamental para el hombre, extraer de sí mismo y de la tierra todo lo que ella pueda dar, y esta obligación es tanto más apremiante cuanto que ignoramos absolutamente los límites, quizá todavía lejanos, que Dios ha puesto a nuestro conocimiento y a nuestras potencias naturales. Crecer y realizarse lo más posible, tales la ley inmanente del ser. No puedo creer que Dios, al abrirnos las perspectivas de una Vida más divina, nos haya dispensado de proseguir, incluso en su plano natural, la obra de la Creación. Me parece que sería "tentarle" dejar al mundo seguir su curso, sin tratar de dominarlo y de comprenderlo mejor. Hay que esforzarse por disminuir la muerte y el sufrimiento. Hay que hacer progresar en su sentido el dogma revelado, por medio de una crítica más profunda de la verdad: Me atrevería casi a decir que la fe religiosa sólo es legítima en una Humanidad que realiza constantemente un apoyo tal sobre lo Desconocido, que cualquier otra Divinidad distinta a Nuestro Señor adorado, aparecería, si, cosa que es posible, permaneciese todavía oculta... ¡Sería una objeción a la verdad de la Iglesia poder reprocharla que hace perezosos!...]. "Carta a Margarita Teilhard-Chambon de 8 de septiembre de 1916" en GP pp. 150-151, [161-162]

### 20. Las tres reglas de la moral de movimiento.

[La moral ha nacido ampliamente como una defensa empírica del individuo y de la sociedad. Desde que seres inteligentes han empezado a encontrarse en contacto, y en consecuencia, en fricción, han sentido la necesidad de guardarse contra sus mutuas usurpaciones. Y desde que se ha encontrado, con el uso, una organización que garantizase casi a cada uno lo que le era debido, este mismo sistema ha experimentado la necesidad de garantizarse contra cambios que vendrían a remover de nuevo las soluciones admitidas y a quebrantar el orden social establecido. La Moral ha sido comprendida principalmente hasta aquí como un sistema fijo de derechos y de deberes que intenta establecer entre individuos un equilibrio estático y que se preocupa por mantener a éste por medio de una limitación de las energías; es decir, de la Fuerza.

Esta concepción reposaba, en último análisis, en la idea de que cada ser representaba en el Mundo una especie de término absoluto, cuya existencia se trataba de proteger contra toda invasión exterior. Esta concepción se transforma de arriba abajo si se reconoce, como acabamos de hacerlo, que el Hombre sobre la Tierra no es más que un elemento destinado a perfeccionarse cósmicamente en una conciencia superior en formación. Entonces, el problema planteado a la Moral no es el de conservar y proteger al individuo, sino guiarlo de tal manera en la dirección de sus perfeccionamientos esperados que la "cantidad de Personal", todavía difusa en la Humanidad, se desprenda

con plenitud y seguridad. El moralista era, hasta aquí, un jurista o un equilibrista. Se convierte en el técnico y el ingeniero de las energías espirituales del Mundo. La Moral más elevada será, en adelante, la que sepa desarrollar mejor, hasta sus límites superiores, el Fenómeno natural. No proteger, sino desarrollar las riquezas individuales de la Tierra, despertándolas y haciéndolas converger.

Esbozemos, en algunos rasgos, la fisonomía de esta moral de movimiento. Tres principios, por construcción, definen en ella el valor de los actos humanos:

a) No es, finalmente, bueno más que lo que contribuye a los aumentos progresivos del Espíritu en la Tierra.

b) Es bueno (al menos, fundamental y parcialmente) todo lo que procure un crecimiento espiritual de la Tierra.

c) Es, finalmente, lo mejor aquello que asegure su más alto desarrollo a las potencias espirituales de la Tierra.

Está claro que estas tres reglas modifican o completan de una manera importante la idea que nos hacemos del bien y de la perfección.

En virtud de la primera regla, parecían permitidas muchas cosas en la moral de equilibrio que están prohibidas por la moral de movimiento. Con tal que no quitara a otro ni su mujer ni sus bienes, el hombre podía creerse autorizado a utilizar como buenamente le parecía, o a dejarla dormir, la parte de vida que le pertenecía. Ahora vemos que ninguna promesa ni ningún uso son legítimos si no tienden a hacer servir la potencia que detentan. La moral del dinero estaba dominada por la idea de cambio y justicia: a tanto, tanto. El nivel de un líquido en vasos comunicantes. En adelante, debe obedecer a la idea de energía en el movimiento: la riqueza no es buna más que en la medida en que trabaja en la dirección del Espíritu. La moral del amor estaba satisfecha por la fundación material de una familia, mientras que el amor, en sí mismo, era considerado como una atracción secundaria, subordinada a la procreación. Esta moral debe considerar ahora como su objetivo fundamental el de extraer de este amor justamente la incalculable potencia espiritual que es capaz de desarrollar entre los esposos. La moral del individuo -en fin- estaba ordenada, principalmente, a impedirle que causara daño. En adelante, le prohibirá toda existencia neutra e "inofensiva" y le obligará al esfuerzo de liberar hasta el fin su autonomía y su personalidad.

En virtud de la segunda regla, correlativamente, muchas cosas que parecían prohibidas por la moral de equilibrio son ahora virtualmente permitidas, o incluso obligatorias, en la moral del movimiento. Precisamente porque se encontraba satisfecha con su orden, desde el momento en que este orden impedía que los engranajes humanos se calentaran y chirriaran, la moral de equilibrio no se inquietaba por saber si se habían dejado algunas posibilidades espirituales fuera de los cuadros que había construido. A falta de encontrarles un lugar y una justificación fáciles, dejaba perder por timidez o por busca de una mayor seguridad en todos los ámbitos, un mundo de energía. En una moral

de movimiento, todo lo que oculta una fuerza ascensional de conciencia es reconocido, por lo mismo y dentro de estos límites, como fundamentalmente bueno: se trata solamente de aislar esta bondad por análisis y de separarla por sublimación.

Y así, en virtud de la tercera regla, se nos descubre la nueva noción de una moralización entendida como el descubrimiento y la conquista, indefinidamente continuados, de las potencias animadas de la Tierra. Con la moral de movimiento ("moral cerrada"), este mismo Mundo se presenta como una esfera superior del Universo, mucho más rica en poderes conocidos y en combinaciones insospechadas que las esferas inferiores de la Materia. Es en el Océano misterioso de las energías morales por explorar y por humanizar, en el que se embarcarán los más atrevidos navegantes de mañana. Intentarlo todo y empujar todo hasta el final de la dirección de la mayor conciencia, ésta es, en un Universo reconocido en estado de transformación espiritual, la ley general y suprema de la moralidad: limitar la fuerza (a menos que no sea para obtener más fuerza todavía), ése es el pecado.

Estas perspectivas parecerán locas a los que no ven que la Vida es, desde sus orígenes, tanteo, aventura y peligro. Crecen, sin embargo, como una idea irresistible, en el horizonte de las nuevas generaciones. El porvenir le pertenece, pero con la condición: que, a la misma velocidad que ellas, suba en el cielo del porvenir, para alumbrarlas, un centro explícito de atracción y de iluminación.]. "El fenómeno espiritual" Pacífico, marzo 1937, en EH, pp. 114-117 [131-134]



## VI. LA PERSONA Y EL AVANCE DEL ESPIRITU COMUN

### 21. Poder amar al Universo es la condición para poder entregarme a sus fuerzas de avance.

[Os asombra esta perspectiva. Pero eso quiere decir que, bajo una de sus múltiples formas, os sigue teniendo ofuscados la ilusión materialista, como ha ofuscado a la mayoría de los panteísmos. Casi invenciblemente, nos imaginamos al gran Todo bajo la figura de un Océano inmenso en el que vienen a desaparecer los hilillos del ser individual. Es el Mar en el que se disuelve el grano de sal, el Fuego en el que la paja se volatiliza... Unirse a El equivale por tanto a perderse. Pero es que justamente esta imagen es falsa, quisiera poder gritar yo a los Hombres, y contraria a cuanto he visto aparecerse de más claro en el curso de mi despertar a la fe. No, el Todo no es la inmensidad enrarecida, y por tanto disolvente, en la que buscáis su imagen. Sino que por el contrario es como nosotros esencialmente él un Centro, con las cualidades propias de un centro. Ahora bien, ¿cuál es la única manera que tiene un centro de formarse y nutrirse? ¿Acaso descomponiendo los centros inferiores que caen bajo su dominio? De ningún modo, sino reforzándolos a su propia imagen (13). Su manera propia de disolver consiste en unificar más aún. Para la mónada humana, fundirse en el Universo quiere decir verse superpersonalizada.

Aquí se detienen y culminan los desarrollos individuales de mi fe, en un punto en el que, aunque me aconteciera llegar a perder la confianza en cualquier religión revelada, pienso que me seguiría sintiendo sólidamente aferrado. Etapa tras etapa, mi creencia inicial en el Mundo ha ido adquiriendo figura. Lo que al principio no era más que una intuición confusa de la unidad universal se ha convertido en sentimiento razonado y definido de una Presencia. Ahora, yo sé que me hallo vinculado al Mundo y que volveré a él, no sólo con las cenizas de mi carne, sino con todas las capacidades desarrolladas de mi pensamiento y de mi corazón. Puedo amarle. Y puesto que de esta suerte, comienza

13 Lo que equivale a decir que la verdadera unión (o sea, la unión espiritual o síntesis) diferencia los elementos que aproxima. No se trata de una paradoja, sino de la ley de cualquier experiencia. ¿Dos seres que se aman tienen alguna vez una conciencia más viva de cada uno de ellos que cuando se hallan sumergidos el uno en el otro?

a dibujárseme en la actualidad en el Cosmos una esfera superior de lo Personal y de las relaciones personales, comienzo a sospechar que ciertas atracciones y direcciones de naturaleza intelectual podrían muy bien envolverme y hablarme.

[Una Presencia no es nunca muda.]. "Como yo creo" Pekín 28 oct. 1934, en CYC pp. 26-127 [137-138]

### 22. (Confiarnos al avance de la vida)

[Ante el fenómeno evidente e ineluctable de la totalización humana, la única actitud posible es la de aceptar, la de fiarse y lanzarse animosamente hacia adelante, contando con que la Vida, que nos lanza a este crisol, nos ayudará a desarrollar el calor espiritual (las fuerzas de simpatía y de amor) que nos hará salir de la transformación no mecanizados sino humanizados y personalizados]. Carta a Mme Beaulieu 7 de mayo 1949, en Etre Plus, París, Seuil 1968 p. [147]. Trad. propia.

### 23. Esa fuerza de avance se va tornando en fuerza de personalización que nos hace vislumbrar un Alguien supremo.

[El Espíritu del Mundo, tal y como se me ha presentado al nacer, no es un fluido, ni un éter, ni una energía. Completamente diferente de esas vaporosas materialidades, las innumerables conquistas de la Vida se agrupan, en su esencia, en una adquisición gradual de consciencia. Espíritu de síntesis y de sublimación, te he definido más arriba. ¿De acuerdo con qué proceso de analogía nos lo podemos imaginar? ¿Acaso relajando nuestro centro individual de reflexión y de afección? De ningún modo. Sino al contrario, apretando éste, cada vez más allá de sí mismo. El ser "personalizado", que nos constituye como humanos, es el estado más elevado bajo el que nos es dado percibir la trama del Mundo. Llevada a su consumación, esta sustancia tiene que seguir poseyendo, en un grado supremo, nuestra perfección más preciosa. Desde ese momento ya no puede ser sino "super-consciente", o sea "super-personal". Os irritáis ante la idea de un Universo personal. La asociación de estos dos conceptos os parece monstruosa. Ilusión espacial, volveré a repetir. En lugar de contemplar el Cosmos del lado de su esfera exterior, material, involveos hacia el punto en el que todos los radios se juntan! También allí, reducido a la Unidad, existe el Todo, y lo podréis percibir en su totalidad concentrado en ese punto.

Así, en lo que me concierne, yo no soy capaz de concebir una Evolución hacia el Espíritu que no desemboque en una suprema Personalidad. El Cosmos, a fuerza de converger, no puede fraguar en Algo: como ya lo ha hecho parcial y elementalmente en el caso del Hombre, tiene que terminar en Alguien. Pero entonces se plantea una cuestión subsidiaria: ¿qué quedará de cada uno de nosotros dentro de esta última Conciencia que el Universo alcanzará de sí mismo?]. "Como yo creo", Pekín, 28 de octubre de 1934, en CYC, pp. 124-125 [135]

**24. Aparece en el horizonte el estado de unanimidad como "Espíritu de la Tierra"**

[Así planteado, ¿cómo determinar, por medio de una aproximación inicial, el término superior que ha de venir, hacia el cual nos encamina la transformación en la cual, con el mundo, estamos comprometidos? No de otro modo (cualquier otra forma contradiría la ley de la moleculización) que como un estado de unanimidad en el cual cada grano de pensamiento, llevado al extremo de su consciencia particular, no será, sin embargo, otra cosa que la expresión incomunicable, parcial y elemental, de una consciencia total común a toda la tierra, y específica de la tierra: un Espíritu de la Tierra.] "El atomismo del espíritu. Ensayo para comprender la estructura de la trama del universo" Pekín, 13 de septiembre de 1941, en AE, p. 40, nota 2 [46, note 2]

**25. Sentido aditivo de la Correflexión: Lo que vio primero como "Espíritu de la Tierra" se refuerza al considerarlo como un real proceso aditivo en la historia de la cultura.**

[¿Por qué trabajo misterioso de tanteo y de selección se está formando, desde los más remotos orígenes humanos, este núcleo, a la vez aditivo e irreversible, de instituciones y puntos de vista, al que nos ajustamos al nacer, y que cada uno de nosotros contribuye a engrosar, más o menos consciente e infinitesimalmente, a lo largo de nuestra vida? ¿A qué se debe el que una invención o una idea entre mil "prenda", crezca y, finalmente, se fije inalterablemente en Dato, o Consensus, humano?... No sabríamos decirlo. Pero el hecho mismo de que bajo las oscilaciones culturales analizadas por un Spengler o un Toynbee suban sin pausa la marea de un Weltanschauung común, la perfección gradual de un Sentido de la Historia, y siempre en el mismo sentido, en el seno de la Noosfera, digo que este hecho material es incontestable. Hay descubrimientos técnicos (el Fuego, lo Nuclear...) y hay iluminaciones intelectuales (los derechos del Individuo, la realidad de una Cosmogénesis...) que, una vez realizados o acontecidos, ya son para siempre. Y el haber humano acumulado de este modo en el curso del tiempo nada tiene de común con un residuo inerte (un "múltiplo común menor") depositado lentamente por la experiencia de los siglos. Representa una fuerza viva que impregna y completa, en la esencia misma de la humanidad, cada nueva parcela de sustancia humana que aparece.

No. En manera alguna es exacto, como todavía se sigue diciendo, que lo Humano empiece en cero en nosotros con cada nueva generación. Por el contrario, la verdad es que, por el efecto acumulado de la correflexión, cada vez parte, en una vuelta de espiral superior, sobre un Mundo constantemente mejor arreglado y mejor comprendido ortogénicamente.

De manera que, en definitiva, hemos de esperar vislumbrar, en sus líneas mayores, la continuación y el fin de la Hominización sobre la Tierra, intentando analizar principalmente hasta el fin las posibilidades y las exigencias evolutivas de este Universo pensando colectivamente (en donde hallan últimamente su continuidad y su consistencia nuestras

individualidades).] "Las Singularidades de la Especie Humana" Nueva York, 25 de marzo de 1954, en AH, pp. 303-304 [335-337]

**26. La energía nuclear para usos militares, signo de un futuro de unanimidad planetaria.**

[Se nos dice que, embriagada por su fuerza, la humanidad corre hacia su perdición, que va a quemarse en el fuego imprudentemente encendido por ella misma. Me parece, por el contrario, que por la bomba atómica, es la guerra la que puede hallarse en vísperas de ser doble y definitivamente muerta. Muerta primero (esto cada uno de nosotros lo entrevé y lo espera) en su ejercicio por el propio exceso de las fuerzas de destrucción que tenemos entre las manos, y que van a hacer imposible toda lucha. Pero sobre todo muerta (y en esto pensamos menos) radicalmente en nuestros corazones, porque, en comparación de las posibilidades de conquista que la ciencia nos descubre, las batallas y los heroísmos guerreros no deberán parecernos muy pronto más que cosas fastidiosas y caducas. Porque acaba de ofrecérsenos un objetivo auténtico, un objetivo que no podemos alcanzar más que apuntalándonos todos a la vez en un esfuerzo común; en el porvenir nuestras actividades no pueden ya sino acercarse y converger en una atmósfera de simpatía: de simpatía, bien digo, porque es, inevitablemente, empezar a amarse el mirar todos juntos, apasionadamente, una misma cosa. Al abrirnos una salida biológica, "filética", hacia lo alto, el choque que parecía haber de consumir nuestra pérdida, tiene por resultado el orientarnos, el dinamizarnos y, finalmente (dentro de ciertos límites), el unanimizarnos. La era atómica: era no de la destrucción, sino de la unión en la investigación. Por eso, a pesar de su aparato militar, las recientes explosiones de Bikini vendrían a ser la señal de la venida al mundo de una humanidad interior y exteriormente pacífica. Anunciarían el advenimiento de un Espíritu de la Tierra.] "Algunas reflexiones acerca de la repercusión espiritual de la bomba atómica" Etudes (París) septiembre de 1945 en PH, p. 181 [186]

**27. El lugar y los defectos de la democracia entre comunismo y fascismo. La falta de personalismo en aquél.**

[En el caso de la Democracia, la cosa resulta obvia. Hija primogénita de la idea "revolucionaria" de Progreso, la Democracia creció en la entusiasta esperanza de perfeccionamientos terrestres ilimitados. Más cerca que ninguna otra de la fuente ardiente de la que ha salido la consciencia humana moderna, sigue impregnada de ese fuego inicial. Pero, por el mismo motivo también, lleva esas en sí estas inadaptaciones y ese simplismo que caracterizan a veces a las primeras manifestaciones de la verdad. Dos errores de perspectiva, lógicamente relacionados entre sí, debilitan y vician la visión democrática del Mundo: uno afecta a su Personalismo, y el otro, por vía de consecuencia, a su Universalismo.

Con excepción del Cristianismo, ningún movimiento espiritual ha comprendido y exaltado tanto como la Revolución el precio de la persona humana. Desgraciadamente, arrastrados de su celo por la libertad, los apóstoles del 89 no vieron que el elemento social solamente cobra su plena originalidad y su pleno valor en un conjunto en el que se diferencie. En vez de liberarse, ha emancipado. Y con ello cada célula se ha creído con autoridad para erigirse en centro de ella misma. De ahí la diseminación, condenada por los hechos, de falsos liberalismos intelectuales y sociales. Y de ahí también el ruinoso e imposible igualitarismo que amenaza cualquier construcción seria de una Tierra nueva. La Democracia, al dar al pueblo la dirección del progreso, parece satisfacer la idea de totalidad. Pero no es más que una falsificación. El verdadero Universalismo pretende ciertamente, invitar a sus síntesis, sin exclusión alguna, a todas las iniciativas, a todos los valores, a todas las más oscuras potencialidades. Pero esencialmente orgánico y jerarquizado. Por haber confundido Individualismo y Personalismo, Muchedumbre y Totalidad -por troceamiento y nivelación de la masa humana-, la Democracia corría el riesgo de comprometer las esperanzas, nacidas con ella, de un Porvenir humano. He ahí por qué ha visto separarse de ella, a la izquierda, el Comunismo y alzarse contra ella, a la derecha, todos los Fascismos.

En el Comunismo quedaba magníficamente exaltada, por lo menos en sus orígenes, la fe en un organismo humano universal. Conviene subrayar esto. Lo que crea para una minoría selecta, la tentación del neomarxismo ruso, es ciertamente menos su evangelio humanitario que su visión de una civilización totalitaria fuertemente vinculada con las potencias cósmicas de la Materia. El verdadero nombre del Comunismo sería "Terrenismo". De este entusiasmo por los recursos y el porvenir de la Tierra, emana una auténtica seducción. Y todos los hechos demuestran, desde hace veinte años, la potencia espiritual que encierra el evangelio de Lenin. Ningún movimiento moderno ha sabido crear (o por lo menos a bocanadas) una atmósfera semejante de novedad y de universalidad. Desgraciadamente, también por este campo, el ideal humano resulta gravemente deformado y con lagunas. Por un lado, en su reacción demasiado viva contra el liberalismo anárquico de la Democracia, el Comunismo llega hasta suprimir virtualmente a la Persona, y a hacer del Hombre un termita. Por otro lado, en su mal equilibrada admiración por las potencias tangibles del Universo, ha cerrado sistemáticamente sus esperanzas a las posibilidades de una metamorfosis espiritual del Universo. El Fenómeno humano (definido, esencialmente, como hemos visto, por el desarrollo del Pensamiento) ha quedado reducido, por consiguiente a los desarrollos mecánicos de una colectividad sin alma. La Materia ha velado el Espíritu. Un pseudo-determinismo ha matado el amor. Falta de Personalismo, que trae consigo una limitación, e incluso una perversión del Porvenir, y que socava, por vía de consecuencia, la posibilidad y la noción de Universalismo, tales son, mucho más que las conmociones económicas, los peligros del Bolchevismo.]. "Salvemos a la Humanidad" Pekín, 11 de noviembre de 1936, en *CC*, pp. 163-165 [179-181]



## VII. EL AMOR - LA NUEVA HUMANIDAD - LA INMORTALIDAD.

### 28. *La energía universal unificadora es el amor.*

#### [EL AMOR - ENERGIA

Del amor, en general (¡y con qué refinado análisis!), no consideramos más que la cara sentimental: las alegrías y las penas que nos proporciona. Con el fin de determinar las causas últimas del Fenómeno humano, me veo conducido aquí a considerar su dinamismo natural y su significación evolutiva.

Considerado desde el punto de vista de su plena realidad biológica, el amor (es decir, la afinidad del ser para el ser) no es especial al Hombre. Representa en realidad una propiedad general de la Vida, y como tal adhiere, en cuanto a variedad y grados, a todas las formas realizadas sucesivamente por la Materia organizada. En los Mamíferos, tan próximos a nosotros, lo reconoceremos fácilmente por sus diversas modalidades: pasión sexual, instinto paternal o maternal, solidaridad social, etc. Más lejos o más abajo en el Arbol de la Vida, las analogías son menos claras. Y, finalmente, se atenúan hasta hacerse imperceptibles. Pero aquí debo repetir cuanto decía acerca del "Interior de la Cosas". Si en un nivel prodigiosamente rudimentario, sin duda, pero ya en estado naciente, no existiera alguna propensión interna a la unión, incluso en la misma molécula, le sería imposible al amor manifestarse más arriba, en nosotros, en el estado hominizado. De derecho, para darnos cuenta de manera cierta de su presencia en nosotros, hemos de suponer su presencia, por lo menos incoativa, en todo cuanto existe. Y de hecho, si observamos a nuestro alrededor la ascensión confluyente de las conciencias, vemos que no falta en parte alguna. Platón lo sintió ya, y lo expresó de forma inmortal en sus *Diálogos*. Más tarde, con pensadores tales como Nicolás de Cusa, la filosofía del Medievo volvió técnicamente a la misma idea. Para que el Mundo sea, son los mismos fragmentos de este Mundo los que se buscan bajo las potencias del amor. En esto no hay metáfora, y es mucho más que poesía. La gravedad universal de los cuerpos, que tanto nos choca,

ya sea una fuerza o un encorvamiento, no es más que el reverso o la sombra de aquello que mueve en realidad a la Naturaleza. Si las Cosas tienen un Interior, es necesario descender hacia la zona interna o radial de las atracciones espirituales si queremos percibir la energía cósmica fontal (14).

El amor, con todos sus matices, no es ni más ni menos que el rasgo marcado directamente sobre el corazón del elemento gracias a la Convergencia psíquica del Universo sobre sí mismo.

Y he aquí, si no me engaño, el rasgo luminoso que puede ayudarnos a ver más claramente a nuestro alrededor.

Sufrimos y nos inquietamos al darnos cuenta de que las modernas tentativas de la colectivización humana, contrariamente a las previsiones de la teoría y a nuestra esperanza, no conducen más que a una disminución y a una esclavitud de las conciencias. Pero en realidad, ¿cuál es el camino que hemos escogido hasta ahora para unificarnos? Considerémoslo: una posición material que defender; un nuevo dominio industrial que crear; mejores condiciones para una determinada clase social o para unas naciones desfavorecidas ... He aquí los únicos y mediocres caminos por los cuales nos hemos aventurado todavía. ¿Qué de extraño puede tener si tal como acontece con las sociedades animales nos llegamos a mecanizar mediante el juego mismo de nuestro modo de asociación? Incluso en el acto, tan extremadamente intelectual, de la edificación de la Ciencia (por lo menos mientras este acto consiste en algo especulativo y abstracto), el impacto de nuestras almas no se realiza más que de manera oblicua, como de través. Contacto, pues, superficial, y por tanto, un peligro de crear una nueva servidumbre... Sólo el amor, por la misma razón de ser el único que debe tomar y reunir a todos los seres por el fondo de sí mismos, es capaz -y este es un hecho de la cotidiana experiencia- de dar plenitud a los seres, como tales, al unirlos. Y, en efecto, ¿en qué momento llegan a adquirir dos amantes la más completa posesión de sí mismos, sino en aquel en que se proclaman perdidos el uno en el otro? Y en verdad, este gesto mágico, este gesto considerado como contradictorio de "personalizar" totalizando, ¿no lo realiza el amor en cada momento y a nuestro alrededor, en la pareja y en el equipo? Y lo que ahora realiza de una manera tan cotidiana a una escala reducida ¿por qué no podrá repetirlo un día a la de las dimensiones de la Tierra misma?

La Humanidad, el Espíritu de la Tierra, la Síntesis de los individuos y de los pueblos, la paradójica Conciliación del Elemento y el Todo, de la Unidad y de la Multitud: para que todas estas cosas consideradas utópicas y, no obstante, biológicamente tan necesarias lleguen a adquirir cuerpo en este Mundo, ¿no sería suficiente que imagináramos que

14 "Fontal", derivado de fuente o manantial; es decir, la energía cósmica fundamental (N. del T.)

nuestro poder de amar se desarrolla hasta abrazar a la totalidad de los hombres y de la Tierra? ]. *EH*, 1938-1940. pp. 316-319 [292-294]

### 29. *La formidable fuerza creadora del amor está en expansión en la Noosfera.*

[Hecho paradójico, el amor (entiendo aquí amor en el sentido estricto de "pasión"), a despecho (o quizá justamente a causa) de su ubicuidad y de su violencia, ha sido, hasta ahora, dejado fuera de cualquier sistematización racional de la Energía Humana. Empíricamente, las morales han llegado a codificar, como han podido, su uso con relación al mantenimiento y a la propagación material de la raza. Pero ¿quién ha pensado seriamente en que, bajo esta potencia turbulenta (y, sin embargo, animadora, como era sabido, de los ingenios, de las artes y de toda poesía) quedaba en reserva una formidable fuerza creadora tal, que el Hombre no sería Hombre más que el día en que la hubiera, no abatido, sino transformado, utilizado, liberado?... Hoy, para nuestro siglo, ávido de no dejar perder ninguna fuerza y de dominar los resortes más íntimos de la psicología, parece que se empieza a hacer la luz. El amor, tanto como el pensamiento, está siempre en pleno crecimiento de la Noosfera. Cada día se hace más patente el exceso de sus energías crecientes sobre la necesidad, cada día más restringida, de la propagación humana. Es que este amor, por tanto, tiende, bajo su forma plenamente hominizada, a llenar una función mucho más amplia que la simple llamada de la reproducción. Entre el hombre y la mujer duerme todavía probablemente un poder específico y mutuo de sensibilización y de fecundación espiritual que pide liberarse en irresistible ímpetu hacia todo lo que es belleza y verdad. Va a despertarse. Desarrollo, decía, de una potencia antigua. La expresión es, sin duda, demasiado débil. Más allá de un cierto grado de sublimación, por las posibilidades ilimitadas de intuición e interrelación que lleva consigo, el amor espiritualizado penetra lo desconocido: va a unirse, a nuestros ojos, en el misterioso porvenir con el grupo esperado de las facultades y de las conciencias nuevas.]. "La energía humana" Pekín, 20 de octubre de 1937, en *EH*, pp. 140-141 [162]

### 30. *El amor universal sobrehumaniza a la persona.*

[ La función del amor. -En un Mundo cuya fórmula es "hacia la Personalización por medio de la Unión", resulta evidente que las fuerzas de amor adquieren un lugar preponderante, puesto que el amor es precisamente el vínculo que acerca y une a las personas entre sí.

Eso es lo que comprobamos por medio de la observación.

En las zonas de lo Previvo y de lo Irreflexivo, el amor estrictamente hablando, todavía no existe, puesto que los centros o bien no están todavía ligados entre sí o bien están todavía centrados imperfectamente. Pero ¿acaso no es ya amor lo que se esboza

y crece bajo la afinidad mutua que hace adherirse y mantenerse reunidas entre sí a las partículas, en el transcurso de su marcha convergente hacia adelante? En todo caso, lo menos que puede decirse es que, a través del paso crítico de la Reflexión, se transforma en amor al hominizarse esa intersimpatía oscura de los primeros átomos o de los primeros seres vivos. En lo que concierne a lo sexual, a la familia y a la raza, ese paso es evidente. Pero para una mirada avezada el fenómeno se extiende mucho más lejos. Desde hace dos mil años se viene hablando mucho (se ha ironizado bastante) de un amor del género humano. Ahora bien, para terminar, ¿no es un amor semejante el que, de derecho y de hecho, asciende y apunta ya en nuestro horizonte? Desde el momento en que, despiertos a la conciencia explícita de la Evolución que les arrastra, los hombres comienzan a mirar todos juntos a una misma cosa hacia adelante, ¿por este mismo hecho no empiezan ya a amarse?

En realidad, en la superficie de la Noosfera que se comprime, no se calienta solamente un pequeño grupo de vínculos privilegiados, sino la totalidad de las relaciones interhumanas. Y por ende, emerge el amor en la plenitud de su papel cósmico. Para el psicólogo y el moralista, el amor es sencillamente una "pasión". Para aquellos que, siguiendo a Platón, tratan de encontrar en la propia estructura de los seres la razón de su ubicuidad, de su intensidad y de su movilidad, aparece como la forma superior y purificada de una atracción interior universal.

En un Universo de estructura centro-compleja, el amor, esencialmente, no es sino la energía propia de la Cosmogénesis.

Y he aquí por qué -única entre todas las energías del mundo- se muestra capaz de llevar hasta su término la Personalización cósmica, fruto de la Centrogénesis. Decíamos que la unión personaliza con una condición: que los centros por ella agrupados se acerquen entre sí, no ya de cualquier modo -obligado y oblicuo-, sino espontáneamente, centro a centro; es decir, amándose.

Solamente el amor, gracias a su poder específico y único de "personalizar los complejos", puede realizar ese milagro de sobrehumanizar al Hombre a través y por medio de las fuerzas de colectivización; y sólo él, en el transcurso de una fase todavía más decisiva, puede abrir el acceso al punto Omega.]. "La Centrología", Pekín, 13 de diciembre de 1944 en AE, pp. 108-109 [125-126]

**31. El horizonte de super-personalización, al que ya nos asomamos, hace que converjan los esfuerzos de las religiones, la evolución del universo y la apertura de la inmortalidad.**

[Si en verdad (como parece probado) el Hombre se descubre confrontado, en este mismo momento, con la carga no ya de padecer, sino de volver a poner en marcha conscientemente la Evolución, podemos estar seguros de que esquivará, y con razón, esta responsabilidad y este sufrimiento, a menos que el objetivo propuesto no le parezca

que vale la pena. Lo cual equivale a decir que el Universo, por necesidad física o psicológica (aquí viene a ser lo mismo), debe poseer ciertas propiedades correspondientes a las exigencias funcionales de una actividad reflexiva; sin lo cual es la atonía, o incluso el hastío, lo que sube sin duda a la masa humana, neutralizando o invirtiendo en el corazón de la Vida todo rigor propulsivo.

Ahora bien, estas propiedades de fondo, estas condiciones sine qua non, que nos obliga a postular y a presumir en la estructura del Mundo que nos rodea la continuación de una Evolución ahora ya hominizada, ¿cuántas y cuáles son?

En nuestro estado (o más exactamente, en nuestro grado) presente de explicación psíquica, me parece que pueden reducirse a dos, estrechamente ligadas entre sí.

La primera de estas propiedades o condiciones (ya he insistido largamente sobre ella en un artículo sobre la Noosfera) es que la conciencia que ha florecido sobre la complejidad se sustrae, de una manera o de otra, a la descomposición de la que nada podría preservar, en fin de cuentas, a la rama corporal y planetaria que la sostiene. A partir del momento en que la Evolución se piensa, ya no puede aceptarse, ni autoprolongarse, más que si se reconoce como irreversible, es decir, inmortal. Y, en efecto, vivir constante y laboriosamente inclinado sobre el porvenir -aunque sea el de la Noosfera si finalmente este porvenir se cifra en un cero, ¿para qué? ¿No vale más detenerse y morir inmediatamente? Llevado al absoluto y al total, no es el egoísmo, es el renunciamiento lo que resulta odioso y absurdo.

Y la segunda condición -simple explicación, en resumen, de la primera- es que la irreversibilidad descubierta y reconocida de este modo, afecta no a una porción cualquiera, sino al foco mismo más profundo, al más precioso y al más incomunicable de nuestra conciencia. De manera que el proceso de vitalización en el que nos hallamos comprometidos puede definirse, en su límite hacia arriba (sea que se enfoque la totalidad del sistema, sea que se considere en particular la suerte de cada elemento) en términos de "ultra-personalización". Realmente, cuán necesario, bien digo, porque siendo el grado de personalidad (o, lo que viene a ser lo mismo, de "centridad") de un elemento cósmico, en fin de cuentas, el único parámetro mediante el cual nos es posible apreciar su valor biológico absoluto, un mundo imaginado como derivado hacia lo impersonal (tomado este término en su sentido normal de "infra-personal") sería simultáneamente impensable e inviable.

Una subida irreversible en lo personal: a falta de satisfacer a uno cualquiera de estos dos atributos conjugados, el Universo (dosificada, si puedo decirlo, psicoanalíticamente) no puede sino resultar rápidamente asfixiante para una actividad reflexiva; es decir, sería radicalmente impropio de todo rebote de la evolución. Ahora bien, hemos reconocido ya que semejante rebote se prepara y está incluso esbozado. Por tanto, podemos concluir, a menos de aceptar la idea de un mundo destinado, por defecto de construcción, a abortar sobre sí mismo, que la irreversibilidad y la personalización evolutivas (a pesar de la anticipación del porvenir que implican) son realidades de orden

no metafísico, sino físico, en el sentido de que representan, exactamente lo mismo que las dimensiones de Tiempo y Espacio, ciertas condiciones generales que han de ser satisfechas por la totalidad de nuestra experiencia.

Sin estas condiciones, decía, todo deja de moverse al nivel del Hombre. Con ellas, por el contrario, nada me parece amenazar ya gravemente en nosotros el interés, es decir, el ímpetu de la invención y de la investigación. El Mundo se hace habitable para el pensamiento. Pero, justamente, ¿es suficiente para el Mundo, tal como lo concebimos, ser simplemente respirable, es decir, mostrarse capaz de mantener en sí, sea como sea, en un grado cualquiera, el gusto por la Vida? O más bien, para ser plenamente coherente sobre sí, este mundo que nos rodea, ¿no ha de poder parecernos plenamente succulento?

Por extraño que parezca, aquí se descubren la necesidad y la importancia que para definir nuestro Universo con relación a otras formas de Universo imaginables, tiene el determinar lo que se podría denominar su "coeficiente de activancia", es decir, la aptitud más o menos grande que posee para excitar los centros de actividad refleja que encierra. Teóricamente, en virtud de lo que he dicho antes, se concibe una escala de activancias (con tal de que sean positivas), cada una de las cuales puede bastar para hacer viable el Mundo. Pero, en la práctica, ¿no hay algún sentido secreto que nos advierte, por el contrario, de que en la realidad vivida de la acción sólo un valor es aceptable, un solo valor en verdad capaz de satisfacernos, a saber: el mayor de todos (relativamente a lo que nosotros somos)? No quiero meterme aquí en el análisis o en la defensa de este optimismo, muy especial, que no pretende en modo alguno que nos hallemos en el mejor, sino tan sólo (¡cosa muy distinta!) en el más "activante" de los mundos posibles. ¿Puedo tan sólo hacer observar que tenemos acaso aquí el medio de pronosticar cuál vaya a ser, en su aspecto más general, la evolución religiosa del Mundo de mañana? Desde el punto de vista estrictamente "noodinámico" (15), en el que me he situado en estas páginas, puede decirse que la competencia histórica de las místicas y de las creencias, en el esfuerzo que hace cada una de ellas por invadir la Tierra, no expresa sino un largo tanteo del alma humana en busca de una visión del Mundo en que poder sentirse más sensibilizada, más libre, más activa que en otra alguna. Esto no es decir sino que aquella fe está destinada a triunfar, en fin de cuentas, que se revelará capaz de activar al Hombre más que ninguna otra. Y he aquí cómo (al margen de cualquier otra consideración filosófica o teológica) el Cristianismo emerge decididamente en cabeza con su extraordinario poder de inmortalizar y de personalizar en Cristo, hasta hacerla amable, la totalidad temporo-espacial de la Evolución.]. "El rebote humano de la evolución" Saint-Germain-en-Laye, 23 de Septiembre de 1947, Revue des questions scientifiques, 20 de abril 1948, en PH. 253-256 [264-265]

15 "Noodinámica": dinámica de la energía espiritual, dinámica del Espíritu. Aventuro este neologismo porque es claro, expresivo y cómodo; pero también porque afirma la necesidad de integrar el psiquismo humano, el Pensamiento, en una auténtica "Física" del Mundo.

### 32. Así nos estaríamos aproximando hacia una Super-Humanidad.

#### [ SUPER - HUMANIDAD

Por "Super-Humanidad" me refiero al estado biológico superior que la Humanidad parece destinada a alcanzar si, llevando hasta el final el movimiento de que surgió históricamente, consigue, en cuerpo y alma, totalizarse completamente sobre sí misma.

Definida así, la Super-Humanidad no es, como a menudo se suele fingir que se cree, una entidad ideológica o sentimental, un sueño o una utopía. Pero, sin que la inmensa mayoría de la gente se percate todavía, representa ya una realidad, o por lo menos una "inminencia" de orden científico, contra la deriva del sistema solar o el enfriamiento de la Tierra.]. "Super-Humanidad, Super-Cristo, Super-Caridad", Pekín, agosto 1943, en CC. p. 179 [196-197]

### 33. A esta Super-Humanidad se llega porque la persona humana es una realidad evolutiva que centra progresivamente sobre sí misma la totalidad del universo.

[Sé muy bien que esta idea de un Espíritu-Materia es considerada como un monstruo híbrido, que escamotea verbalmente una dualidad que sigue sin resolverse en los términos. Pero continúo convencido de que las objeciones levantadas contra ella se apoyan en el hecho de que poca gente se decide a abandonar un punto de vista antiguo para arriesgarse en una noción nueva. Así, los primeros geómetras rebelándose contra la idea de inconmensurable, porque la realidad les parecía ligada a la forma de magnitudes cifrables. Así, los biólogos o los filósofos, que no llegan a concebir una Biosfera o una Noosfera, porque no quieren renunciar a una cierta estrecha concepción del individuo.

Y, sin embargo, hay que dar el paso. Pues, en verdad, lo espiritual puro es tan impensable como lo material puro. Igual que, en un sentido, el punto geométrico no existe, pero hay tantos puntos estructuralmente diferentes como métodos para engendrarlos a partir de diversas figuras (centro de una esfera, cúspide de un cono, foco de una elipse, etc.), así, todo espíritu saca su realidad y su naturaleza de un tipo particular de síntesis universal. Por "puro" que sea, más puro es si corona y expresa una génesis. Cuanto más elevado está un ser en el tiempo, más reúne en sí, en su ángulo sólido, una mayor complejidad más íntimamente unificada. La realidad del Espíritu-Materia se traduce inevitablemente y se confirma en una estructura del Espíritu (16).

Estructura no quiere decir corruptibilidad. Parece que la imposible noción de "puro Espíritu" haya nacido del deseo de poner "las almas" al abrigo de una muerte que parecía inevitablemente ligada a la composición. Pero esto no es sino una manifestación más de

16 Se podría decir que esta estructura es la "naturaleza" que la "persona" centra.

la impotencia de toda figuración estática para traducir el Universo. En una perspectiva inevitablemente ligada a la composición. Pero esto no es sino una manifestación más de la impotencia de toda figuración para esa unidad. No sucede lo mismo en el seno de un Cosmos comprendido como polarizado hacia una cada vez más creciente concentración de sí mismo. Un Cosmos semejante, por complejo que sea, no se puede descomponer mientras no cambie la flecha del tiempo. La incorruptibilidad ya no aparece ligada a sencillez, sino simplemente a irreversibilidad.

Que la personalización del Universo, llegada en este momento con nosotros al estadio humano, sea por naturaleza irreversible, vamos a reconocerlo pronto, grado por grado, a medida que se vayan descubriendo, bajo nuestro análisis, las condiciones de coherencia interna propias de un Universo Personal. Así se encontrará salvaguardada, al mismo tiempo que unida a una Física inteligible, la "inalterabilidad" de la Persona, tan justamente defendida por los espiritualismos antiguos. "Esbozo de un universo personal", Pekín, 4 de mayo de 1936, en *EH*, pp. 64-65 [75-76]

**34. Llega Teilhard, por analogía de los principios que rigen el mundo físico y biológico, a enunciar un principio general de "conservación de lo personal", entendido esto como la energía fundamental del desarrollo del Universo.**

[EL PRINCIPIO DE LA CONSERVACION DE LO PERSONAL]

Presupuesto, resumen y corolario, todo junto, de los puntos de vista más arriba propuestos sobre la Energía Humana, un principio de valor universal parece desprenderse de nuestra experiencia externa e interna del Mundo, al cual podría darse el nombre de "Principio de conservación de lo Personal".

1) En un primer grado, la ley de conservación de lo Personal explica que la ascensión del Espíritu en el Universo es un fenómeno irreversible. De cada nueva cima de consciencia a la que llega, afirma dicha ley, el Mundo no vuelve a descender. Una vez que ha aparecido la vida en la Materia, el Cosmos no puede ya "desvitalizarse", así como tampoco el Pensamiento, una vez nacido de la Vida, no podría "deshominizarse" ya nunca más. Tomada en su conjunto, la Consciencia puede avanzar, pero no retroceder.

"Conservación (sin regresión) del grado de personalización más alta adquirido, en cada instante, por la Vida en el Mundo": bajo esta forma cualitativa, el principio enunciado parece verificado por todo lo que sabemos actualmente sobre el desarrollo histórico de la Naturaleza.

2) En un segundo grado, el principio de conservación de lo Personal sugiere que, en la Evolución Universal, un cierto "quantum" de energía se encuentra en estado "impersonal", destinado a volverse a encontrar, por entero, al término de la transformación, en estado "personal" (siendo la calidad de este "personal-final" función de la cantidad de "impersonal" comprometido al principio de la operación).

"Conservación (sin pérdida) en el curso de la espiritualización universal de una masa indefinida de potencia o 'trama' cósmica": bajo esta forma cuantitativa absoluta, la ley de conservación de lo Personal no es directamente demostrable, bien porque es contradictoria a la forma de nuestro conocimiento de poder "cubicar" el Mundo, bien porque no vemos todavía cómo expresar el coeficiente de transformación de lo Impersonal en Personal. Pero el principio tiene, sin embargo, un sentido útil: expresa que la espiritualización en progreso en el Cosmos debe comprenderse como un cambio de estado físico, en el curso del cual hay un cierto invariable preservado a lo largo de la metamorfosis.

Así comprendida, observémoslo, la conservación de lo Personal no implica de ninguna manera (sino todo lo contrario) una identidad "ontológica" entre lo Inconsciente y lo "autoconsciente". Aunque sujeta a una ley "cuántica", la personalización continúa siendo, esencialmente, una transformación evolutiva, es decir, continuamente generadora de algo totalmente nuevo. "Se requiere tanto de Materia para tanto de Espíritu; tanto de Múltiple para tanto de Unidad. Nada se pierde mientras que todo se crea". He aquí, únicamente, lo que se afirma.

3) Finalmente, en un tercer grado, el principio de conservación de lo Personal significa que cada núcleo individual de personalidad, una vez formado, se encuentra constituido "él mismo" para siempre; mientras que, en lo Personal supremo que corona el Universo, todas las personas elementales, aparecidas en el curso de la Evolución, deben volverse a encontrar en el estado diferenciado (aunque suprapersonalizadas).

"Permanencia (inmortalidad) de las personalidades individuales"; bajo esta tercera forma numérica, la "Conservación de lo Personal" se deduce inmediatamente de sus formas 1 y 2 (cualitativa y cuantitativa), si se tiene en cuenta el hecho de que cada persona elemental contiene, en su esencia, algo de único y de intransmisible. Si este incomunicable llega a ser aniquilado por la destrucción de una sola persona, el Universo cesa, ipso facto, de integrar en su término la totalidad de sus potencias espirituales, bien en cualidad, bien en cantidad.

En un Universo en el que el Espíritu es considerado al mismo tiempo que la Materia, el Principio de Conservación de lo Personal se presenta como la expresión más general y más satisfactoria de la invariante cósmica presentida primero y buscada por la Física del lado de la Conservación de la Energía. ]. "La energía humana", 20 de octubre de 1937. Pekín, en *EH* pp. 174-176 [198-200]

**35. La energía de la correflexión humana, activada al máximo, postula una salida colectiva más allá del Tiempo.**

[Y, sin embargo, ¿no hay un caso, según todos opinan -un caso al menos-, en el que se descubra una coherencia primaria, básica, que ligue la estructura objetiva del

mundo no ya sólo a las formas lógicas de nuestro entendimiento, sino a ciertas propensiones primordiales de nuestra sensibilidad? Por naturaleza (y a pesar de ciertos vértigos que acontecen esporádicamente en el interior de lo reflexivo), toda conciencia, cuanto más cerebralizada se halle, ¿no se orienta invenciblemente hacia el ser más bien que hacia el no-ser? ¿Y no acontece esto hasta tal extremo que sin esta prioridad concedida indiscutiblemente y desde siempre por todos los vivientes a la Vida sobre la Muerte no concebiríamos ni siquiera la posibilidad física de una Evolución?

Pues bien: visto y admitido esto (aludo al hecho de una irresistible tendencia de la Weltstoff a ser más bien que a no ser), ¿cómo darnos cuenta de que inmediatamente se plantea una cuestión ulterior, es decir, la de saber si eso que confusamente llamamos "preferencia por el ser" no se revelaría, al ser analizado (en el caso de lo Reflexivo), como un vector psicológicamente complejo formado por varios componentes primarios, a la acción de los cuales no podría escaparse conciencia primaria alguna, sean cuales fueren las modalidades individuales de su temperamento? Mas precisamente la idea de ser, en el idioma universal humano, ¿designa cualquier forma de supervida? O, más bien, ¿significará el término (análogamente, en todos los casos) ser para siempre y emerger del todo?... He aquí algo sobre lo que me parece esencial atraer la atención no de los metafísicos, sino de los físicos, insistiendo sobre la desactivación radical de la Energía que en el término de la filogénesis en curso implicaría para el Hombre la previsión, sea de un aniquilamiento total, sea tan sólo de una situación disminuida.

En tratándose de evidencias tan primitivas y fundamentales que sólo podrían compararse a nuestra percepción (tan indiscutible como inexplicable) de un espacio de tres dimensiones, es imposible de "demostrar". Y en este caso concreto lo único que por mi parte puedo hacer es remitir a cada cual al testimonio de su conciencia, o, al menos, de su subconciencia mejor analizada. En este momento, lo sé, muchos excelentes obreros de la Tierra imaginan que todavía pueden trabajar de todo corazón y a pleno rendimiento, sea cual fuere la suerte reservada ulteriormente al fruto de sus descubrimientos. Pero, a decir verdad, yo no puedo creerlos. Porque cuanto he podido descifrar (en ellos y en mí mismo) respecto a los verdaderos motivos que alimentan, en definitiva, la pasión humana de saber y de hacer, no ha dejado de persuadirme de que, a pesar de toda suerte de negaciones, lo que sostenía a los científicos más agnósticos en su esíuerzo, y aun a los más escépticos, era la convicción oscura de estar colaborando, como decía el viejo Tucídides, en una obra que jamás ha de tener fin.

En un segundo tiempo (hoy), he aquí que poco a poco se despierta ante la idea de que esta ultraevolución le unifica sobre sí mismo.

En un tercer tiempo (mañana), ¿no puede prever se seriamente que irá dándose cuenta (con una conciencia cada vez más aguda) del hecho de que esta convergencia biológica no es interesante, en verdad, más que si al término de su operación salva irreversiblemente y en su totalidad la esencia lentamente destilada de lo Reflexivo y de lo Correlexivo?

Como un minero sorprendido por una explosión en la galería y que se tiende sin esperanza de hallar camino libre al aire, el Hombre (cuanto más Hombre es) no podría continuar por más tiempo ultracerebralizándose a capricho de la Evolución y sin preguntarse si el Universo, arriba, se halla abierto o cerrado, es decir, sin plantearse la cuestión definitiva (la cuestión de confianza...) de saber si la luz hacia la que la Humanidad dirige su deriva por autodisposición de sí misma significa, en efecto, un acceso al aire libre o bien si corresponde tan sólo a una claridad momentánea de la noche, y en este caso me atrevo a jurar que no tenemos más salida sino declararnos en huelga frente a la Naturaleza y detenernos.

En verdad, cuantas más vueltas y revueltas se dan al problema fundamental de la activación planteado a las fuerzas de la Cosmogénesis por la aparición de lo Reflexivo, más se convence uno de que desde el simple (pero inflexible) punto de vista de la Energética, la Hominización no puede continuar físicamente durante mucho tiempo sin postular explícitamente la existencia ante ella de un punto crítico de Superreflexión: algo como un desbordamiento de lo Correlexivo fuera del Tiempo y del Espacio en la Vida definitivamente irreversibilizada.]. "Las singularidades de la especie humana", Nueva York, 25-III-1954, en AH pp.326-328 [359-362]



## VIII. DIOS-OMEGA, CRISTO PERSONALIZADOR, PLEROMA

### 36. *Todo el enorme proceso de socialización personalizante pronostica la existencia de un foco trascendente, la existencia de "Omega".*

[Reunidos entre sí y con otros muchos, estos diversos indicios me parece constituyen una prueba científica seria de que el grupo zoológico humano (en conformidad con la ley universal de centro-complejidad), lejos de derivar biológicamente a través de una individualización desencadenada, hacia un estado de granulación creciente, o tal vez de orientarse (por medio de la astronáutica) hacia un sustraerse a la muerte mediante una expansión sideral, o sencillamente de declinar hacia una catástrofe o hacia la senescencia, se dirige en realidad, mediante la ordenación y convergencia planetarias de todas las reflexiones elementales terrestres, hacia un segundo punto crítico de Reflexión, colectivo y superior: un punto más allá del cual (precisamente porque es crítico) no podemos ver nada de manera directa; pero también un punto a través del cual podemos pronosticar (conforme he explicado) el contacto entre el Pensamiento, nacido de la involución sobre sí de la trama de las cosas, y un foco trascendente "Omega", principio a la vez irreversibilizante, motor y colector de esta involución.]. Resumen o Postfacio. "La esencia del Fenómeno humano", Roma 28 de oct. de 1948, en *F.H.* de VI-1938- - VI-1940, pp. 367 [341]

### 37. *La repugnancia a la multitud vencida por la cercanía a Omega.*

[Comunismo, fascismo, nazismo, etc., todas esas corrientes mayores en las que termina por confluír la multitud de agrupaciones deportivas, escolares, sociales, son condenadas muy frecuentemente como una vuelta a condiciones gregarias primitivas. Error. La Vida no ha conocido nunca nada, nada podía conocer comparable a estos movimientos de masas que, para producirse, exigen un nivel homogéneo de conciencia y una extrema rapidez de comunicaciones. Antaño los Hunos y los Mongoles invadieron Europa como un cataclismo. No era más que una inundación o una avalancha dirigidas. Hoy, por primera vez en la Historia del Mundo, se manifiesta la posibilidad de masas reflexivas. El Fenómeno humano ha dejado ya la escala del individuo para propagarse en lo inmenso. No es, pues, la repulsión, sino más bien la atracción mutua de los elementos la que domina la evolución de la Noosfera. Y ninguna fuerza de cohesión conocida por

la Física ha sido, sin duda, tan poderosa como aquélla. Pero ¿conduce esta atracción, como yo pretendía, hacia una personalización?...

Aquí, de nuevo, las primeras apariencias se muestran desfavorables a la teoría. Si hay un lamento universal hoy en el Mundo, ¿no es el de la persona humana ahogada por los monstruos colectivos que una implacable necesidad de vivir nos fuerza a suscitar por todas partes a nuestro alrededor? Las grandes ciudades, la gran industria, las grandes organizaciones económicas... Molocs sin corazón y sin rostro. ¿Quién no se ha vuelto con nostalgia, un día u otro de su vida, hacia la "edad de oro" del campo familiar, del artesanado o incluso de la selva? ¿Podemos verdaderamente hablar del nacimiento de un alma humana? ¿Es que no somos conducidos, más bien, hacia una mecanización de la Tierra?

Siento la gravedad del momento presente para la Humanidad tanto como cualquiera, y me siento menos inspirado que nadie para predecir el porvenir. Y, sin embargo, un instinto desarrollado al contacto con el gran Pasado de la Vida me dice que la salvación está para nosotros en la dirección misma del peligro que nos asusta tanto. Si verdaderamente (como parece) la unificación social de la Tierra es el estado hacia el que nos arrastra la Evolución, esta transformación no podría ir contra el resultado más claramente obtenido por esta misma Evolución en el curso de los tiempos, a saber: el aumento de la conciencia y de las libertades individuales. Como cualquier otra unión, la colectivización de la Tierra, bien llevada, debe sobreamarnos en un alma común. ¿No nos sucede ya que sentimos, por rápidas bocanadas, los torbellinos precursores del gran soplo que se levanta? ¿En qué época del Mundo va a poder un ser vivir minutos de exaltación más tangibles que el Hombre de hoy? Como viajeros cogidos en una corriente, nos gustaría volver atrás. Imposible y fatal maniobra. La salvación para nosotros está en ir adelante, más allá de los rápidos. Sin retroceso; pero con una mano segura en el timón y una buena brújula.

¿En qué signos reconoceremos, en cada momento, los escollos a evitar y el camino a seguir? Precisamente aplicando a nuestra marcha, en la medida en que ésta es libre, la ley fundamental de la unión. Para no equivocarnos de camino en nuestro viaje hacia el porvenir, no tenemos más que orientarnos constantemente en el sentido de una mayor personalización, ya individual, ya colectiva.

Individual, primero. Está muy claro que el peligro de la mecanización no ha sido nunca mayor para el Espíritu que en este momento, en el que se aproxima a un nuevo máximo. No se puede escalar una montaña sin bordear un abismo. Pero este riesgo no es una fatalidad y no podemos evitar la caída. Es la "máquina orgánica" la que ha liberado por primera vez el Pensamiento en el cuerpo humano. ¿Por qué no iba a ser la máquina industrial la que lo liberase, por segunda vez, en la Humanidad? No podríamos escapar al sufrimiento de los primeros contactos con una masa incompletamente organizada. Pero todo lo que tienda a hacer de nosotros un termes es falso, está condenado.

Colectivo, después. Y esta es la condición misma de ello. En virtud de las reglas de la Unión, los elementos asociados no se personalizan en sí más que bajo la influencia de

una Personalidad dominante más acabada. Sería, pues, inútil que intentáramos evitar el hormiguero si los nuevos lazos que se tejen en el Mundo no derivan de un centro definible a la vez para nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad. El Sentido Humano, so pena de ser inhumano, debe estar en el orden de un amor. La sociedad se mecaniza, pues, invenciblemente si paso a paso sus crecimientos sucesivos no están coronados por Alguien. La Humanidad, para no ser opresiva, debe tomar figura sobrehumana.]. "Esbozo de un universo personal" Pekín 4 mayo de 1936, en *EH*. pp. 8789 [100-101]

**38. La persona, centrada en Omega, no se trasciende a sí misma en lo Impersonal sino en lo hiper-personal.**

[ Todas nuestras dificultades y todas nuestras repulsiones se disiparían, en lo que hace referencia a las oposiciones entre el Todo y la Persona, si llegáramos tan sólo a comprender que, por su estructura misma, la Noosfera, y aun de una manera más general el Mundo, representaban un sistema no ya sólo cerrado, sino centrado. El Espacio-Tiempo, por el hecho de contener y de engendrar a la Conciencia, debe ser de naturaleza convergente. Por consiguiente, seguimos sus capas desmesuradas en la dirección conveniente, deben confluír en algún lugar hacia adelante, en un Punto -llamémoslo Omega- que las fusione y las consuma dentro de sí de manera total. La esfera del Mundo, por inmensa que sea, no puede existir ni puede ser aprehendida de una forma última más que por la dirección (sea más allá del Tiempo y del Espacio) hacia la cual sus radios llegan a converger. Todavía mejor: cuanto más inmensa sea esta esfera, tanto más rico, más profundo y, por tanto, más consciente se nos presenta aquel punto en el que se concentra "el volumen del ser" que ella abarque, dado que el Espíritu, visto desde nuestro ángulo, resulta ser esencialmente poder de síntesis y de organización.

Considerado desde este punto de vista, el Universo, sin perder nada de su enormidad y, por tanto, sin necesidad de ser antropomorfizado, toma decididamente su figura: desde entonces, para pensarlo, para experimentarlo y para actuarlo, no hay que mirarlo en sentido inverso, sino más allá de nuestras almas.

El Tiempo y el Espacio, dentro de las perspectivas de una Noosfera, puede decirse que se humanizan perfectamente o, mejor aún, se sobrehumanizan. Lejos de excluirse, lo Universal y lo Personal (es decir, lo "Centrado") crecen en el mismo sentido y culmiman simultáneamente el uno en el otro.

Es un error, pues, buscar las prolongaciones de nuestro ser y las de la Noosfera del lado de lo Impersonal. Lo Universal-Futuro no podría ser otra cosa que lo hiperpersonal en el punto Omega. ]. *EH*, junio 1938-junio 1940, pp. 311-312 [288-289]

**39. El Cristianismo, religión de lo personal.**

[Una solución aproximada del Problema del Mal era la última prueba a la que podíamos someter el valor de la hipótesis expuesta en el curso de este Ensayo. Me parece poder concluir ahora que la hipótesis es correcta y que satisface a la condición que poníamos, al empezar, para que una perspectiva del Mundo fuese verdadera: hacer el Universo totalmente coherente con relación a sí mismo.

En verdad, no pienso que haya ni mejor, ni siquiera otro, centro natural de coherencia total de las cosas que la persona humana. A partir de esta malla compleja, en la que el alma se liga a la carne, el Cosmos se devana hacia atrás y se teje hacia adelante siguiendo una ley simple, satisfactoria, a la vez, para la inteligencia y para la acción. Se desvanecen las falsas oposiciones entre espíritu y materia, universalidad y personalidad, fuerzas morales y potencias físicas. Bajo la tensión de personalización que les presiona, los elementos van en una dirección infalible, aunque a través de los tanteos y azares que nuestra ciencia registra. Sufren y mueren, pero sin que estas metamorfosis les priven de lo que no tendrían ninguna razón ni ningún placer en adquirir si les fuese arrebatado su "yo". En el movimiento de convergencia que hace solidarias a todas las cosas, lo uno deja de oponerse a lo múltiple, y se dibuja un Monismo que respeta, a la vez, las miserias y las riquezas experimentales de la pluralidad.

Y para justificar una perspectiva tan naturalmente armoniosa no hemos recurrido a ninguna filosofía. Ni explícita ni implícitamente se ha introducido en nuestros desarrollos la noción de mejor absoluto, o la de causalidad, o la de finalidad. Una ley de recurrencia experimental, una regla de sucesión en el tiempo, esto es todo lo que presentamos a la sabiduría positivista de nuestro siglo.

No una Metafísica, repitémoslo, sino una Ultrafísica. Y, sin embargo, también esto es lo que me queda por decir, una Mística y una Religión.

Hasta aquí no hemos escrito esta palabra. Pero los que me hayan seguido en el curso de estas páginas no habrán dejado, desde hace mucho tiempo, de pronunciarla. Como cualquier otra forma de adhesión a una esperanza cósmica, la doctrina del Universo Personal tiene, precisamente, los caracteres de universalidad y de fe, que son, en el gran sentido de la palabra, la definición de la Religión. Pero, además, la Religión que introduce se presenta con dos caracteres asociados que parecían tener que oponerse siempre, para su mutuo detrimento, en las construcciones religiosas: personalismo y panteísmo.

¿Es prácticamente posible una actitud semejante?

Sí, diría yo. Y la prueba es que se encuentra ya virtualmente realizada y vivida en el Cristianismo.

Se me crea o no, las consecuencias contenidas en el presente Ensayo, aunque influenciadas (es evidente) por el Evangelio, no han nacido, en mi espíritu, de la parte específicamente cristiana de mí mismo. Han aparecido más bien en antagonismo con

ella, y son tan independientes que me encontraría particularmente molesto en mi fe si alguna oposición llegara a dibujarse entre ellas y el dogma cristiano. Pero, de hecho (al precio, lo confieso, de algunas luchas), es lo contrario lo que se ha producido siempre hasta ahora. Lejos de contrariar mis tendencias panteístas profundas, el Cristianismo, bien comprendido, no ha dejado nunca, precisamente porque salva lo Personal, de guiarlas, de precisarlas y, sobre todo, de confirmarlas, aportando un objeto preciso y un principio de verificación experimental.

Me explico.

El Cristianismo es, por excelencia, la Religión de la persona. Religión de la persona lo es, incluso hasta un grado tan alto que corre el riesgo, en la hora actual, de perder su influencia sobre el alma moderna por la especie de incapacidad que muestra para comprender las uniones orgánicas que forman lo Universal. Para el noventa por ciento de los que lo ven desde fuera, al Dios cristiano aparece como un gran propietario administrando sus tierras: el Mundo. Pero esta figura convencional, justificada por las apariencias, no responde en nada al fondo del dogma ni de la actividad evangélicos. "Esbozo de un universo personal", Pekín, 4 de mayo de 1936, en *EH*, pp. 97-99 [110-112].

#### 40. Cristo evolucionador.

[Y he aquí que ahora, dirigido sobre Super-Cristo, se ensambla el haz. Semejantes a los innumerables matices que se combinan en la naturaleza para dar una sola luz blanca, así también las infinitas modalidades de la Acción, sin confundirse, se funden en una sola tonalidad por la poderosa influencia del Cristo universal y en ese movimiento asume el primer puesto el amor: el amor, no solamente factor común gracias al cual consigue anudarse la multiplicidad de las operaciones humanas, sino el amor forma superior, universal y sintética de energía espiritual, en la cual se transforman y subliman todas las restantes energías del alma, con tal que caigan dentro del "campo de Omega".

El cristianismo no espiraba primero más que a poder amar, amar siempre e hiciera lo que hiciera, al mismo tiempo que actuaba. Y ahora se da cuenta de que puede amar actuando, es decir, unirse directamente al centro divino mediante su propia acción, cualquiera que sea la forma de esta acción.

En él toda actividad, si se me permite esta expresión, "se amoriza". ¿Qué otra cosa podía ocurrir teniendo en cuenta que el Universo debe conservar su equilibrio?

Para la Super-Humanidad, un Super-Cristo.

Para el Super-Cristo, una Super-Caridad. ]. "Super-Humanidad, Super-Cristo, Super-Caridad", Pekín, agosto de 1943, en *CC*, p. 197 [215-216]

#### 41. Cristo foco irreversible de personalización.

[Por fin comenzamos a darnos cuenta de ello. Por el mismo hecho de que, al reflejarse sobre sí, la Cosmogénesis tiende cada vez más rápidamente a tomar, a partir de lo Humano, los caracteres de una auto-evolución, toda progresión ulterior del Universo en dirección de la complejidad-consciencia máxima exige en lo sucesivo que el Hombre se sienta incitado interiormente por una voluntad cada vez más firme de avanzar: voluntad que no desanime la perspectiva final de una muerte total, sino que, por el contrario, desencadene hasta en su fondo alguna gran pasión.

Ni en un universo oscuro (porque estaría cerrado), ni en un universo helado, o siquiera solamente tibio (porque carecería de rostro), podrían mantenerse vivas físicamente, no por lo tanto llegar a alcanzar su polo común, las fuerzas de la Coreflexión.

Ahora bien: el universo abierto, el universo ardiente, que exige nuestra Acción para poder funcionar hasta el final, ¿no es precisamente lo que llega a ser para nosotros el mundo de la Física moderna a partir del momento en que, bajo la figura crística, se enciende un foco real de personalización irreversible en el polo supremo de su reagrupación?

Aquí, sin duda, y como siempre, acción acarrea reacción. Es imposible pensar en el Cristo "evolutor" sin tener que repensar por ello en toda la Cristología...]. "La trama del Universo" A la altura de Santa Elena (viaje de Nueva York a Ciudad de el Cabo) 14 de julio de 1953 en *AE* p. 328 [404-405]

#### 42. La energía humana y la Cristogénesis.

[Dicho de otro modo, un conflicto aparente entre dos imágenes, la una vertical y la otra horizontal, de Dios.

He aquí, de forma esquematizada -estoy cada día más convencido de ello-, la fuente profunda de los malestares religiosos por los que atravesamos.

La humanidad, en un mundo que de pronto se ha vuelto demasiado orgánico y demasiado grande, ha perdido momentáneamente a su Dios.

Para poner remedio a esta situación dividida, un cierto supernaturalismo tesonero no retrocedería -lo sé- ante la idea de un universo bicéfalo, en el que al hombre se le propusiera efectivamente la elección entre dos consumaciones (la una natural y la otra supernatural) del mundo. Pero, en lo que a mí se refiere, semejante "dualismo dinámico", por la enorme dosis de arbitrariedad (por no decir de incoherencia...) y por la enorme pérdida de energía que acarrea, me parece absolutamente inviable e inaceptable.

Por el contrario (y en la medida en que, como admitimos aquí, la idea de una Cosmogénesis convergente está destinada a formar mañana parte integrante y esencial

de la herencia psicológica humana), no hay nada que me parezca más realizable y fecundo (y por tanto más inminente) que una síntesis entre lo de Hacia-arriba y lo de Hacia-adelante en un Devenir de tipo "crístico", en el que el acceso a lo impersonal trascendente resultara condicionado por el acceso previo de la consciencia humana a un punto crítico de Reflexión colectiva; por consiguiente, lo sobrenatural no excluiría, sino que requeriría, por el contrario, a título de preparación necesaria, la maduración completa de un Ultrahumano (17).

Resulta fácil ver las inmensas ventajas que presentaría, para el porvenir de la energía humana, semejante transformación de la Antropogénesis, a la que se consideraría idéntica, a fin de cuentas, a una Cristogénesis. Se acabarían, por un lado, las ansiedades de una adoración insatisfecha y dividida. Se acabarían, por otro lado, las angustias de un despertar reflexivo en un mundo cerrado y ciego. Y, en lugar de estas sombras, habría una gran luz.

Ya lo he dicho cien veces, pero tengo que repetirlo todavía.

Lo que el hombre espera en este momento, y aquello que le haría morir si no lo encontrase en las cosas, es un alimento completo para alimentar en él la pasión del más-ser, es decir, de la Evolución.

Ahora bien: en un universo arrastrado y animado por una Cristogénesis, es esta propia pasión la que, gracias a máximo de valor conferido a las fuerzas de ordenación y a un máximo de campo abierto a las fuerzas de adoración, se ve impulsada a un paroxismo de ella misma.

"En verdad, cuanto más se reflexiona sobre esta notable armonización y resonancia, sobre un cierto eje humano cristiano, de las diversas componentes principales (físicas y psíquicas) de una Cosmogénesis que nadie puede ya en lo sucesivo negar seriamente, tanto más se siente uno inclinado a pensar que el acontecimiento característico de nuestro tiempo, en lugar de ser (como todavía se suele decir) la decadencia de Dios en nuestros espíritus y en nuestros corazones, se anuncia al contrario como un renacimiento inaudito de Aquél, en el universo, en forma de amor-energía, al amparo y en el seno de una materia que se ha convertido para nosotros en la sede de una expresión de un Evolutivo convergente.

Por reencuentro dinámico de la conciencia humana (después de un millón de años de Reflexión!) del cielo y de la tierra, que por fin se han puesto en movimiento, no

17 El autor recoge aquí la doctrina de San Ireneo que tan querida le era: Dios eleva al hombre por grados al curso de la historia. "Era preciso que primero fuera creado el hombre, que luego creciera, que después se hiciera hombre, que más tarde se multiplicara, que a continuación cobrara fuerzas, y que luego llegara a la gloria y que, llegado a la gloria, viera a su Maestro" (Demostración, lib. IV, cap. 38) (N.del E.)

solamente un mundo que consigue sobrevivir, sino un mundo que se enciende e inflama". "Reflexiones sobre la probabilidad científica", París, Pascua, 25 de marzo de 1951, en AE pp. 240-242 [289-290]

#### 43. El sufrimiento se transforma en energía espiritual.

[Vayamos un poco más lejos. En este sujeto de conjunto, formado por todos los hombres a la vez y subordinado a Cristo en el interior del "Cuerpo místico", hay (nos lo dice San Pablo) funciones, órganos diferentes. ¿Qué parte nos imaginamos que es la más especialmente encargada de sublimar, de espiritualizar el trabajo general de progreso y de conquista? Los contemplativos y los "orantes", sin duda. Pero también los enfermos y los que sufren. Por naturaleza, por compleción, los que sufren se encuentran como arrojados fuera de sí mismos, empujados a emigrar fuera de las formas presentes de la Vida. ¿No están, por tanto, por el mismo hecho, predestinados, elegidos, para el trabajo de elevar al Mundo, por encima del placer inmediato, hacia una luz cada vez más alta? A ellos corresponde tender más explícita y más puramente que los demás hacia lo Divino. A ellos corresponde hacer respirar a sus hermanos que trabajan, como mineros, en las profundidades de la materia. Así, justamente, los que llevan en sus cuerpos debilitados el peso del Mundo en movimiento, por una hermosa revancha de la Providencia, son los factores más activos de ese progreso que parecía sacrificarles y triturarles.

#### CONSECUENCIA: LA "CONVERSION" DEL SUFRIMIENTO DEL MUNDO

Si estas apreciaciones son verdaderas, el enfermo se halla situado, en su inacción aparente, frente al cumplimiento de una tarea humana muy bella. Sin duda, no debe nunca dejar de perseguir con todo su poder su mejoramiento o su curación. También, sin duda, debe emplear las fuerzas que le resten en las diversas formas de trabajo, a veces extraordinariamente fecundas, que le estén permitidas. La resignación cristiana es, justamente, lo contrario de la capitulación. Pero, una vez asegurada esta parte de resistencia al mal, el enfermo debe comprender que, en la medida en que está enfermo, tiene una función especial que cumplir, en la cual nadie puede reemplazarle: la de cooperar a la transformación (podríamos decir, a la conversión) del sufrimiento humano.

El sufrimiento humano, la totalidad del sufrimiento, extendido, en cada instante, por la tierra entera, ¡qué océano inmenso! Pero ¿de qué está formada esta masa? ¿de negrura, de lagunas, de desperdicios?... No, sino, repitémoslo, de posible energía. En el sufrimiento está oculta, con una intensidad extrema, la fuerza ascensional del Mundo. Toda la cuestión es liberarla, dándole conciencia de lo que significa y de lo que puede. ¡Ah! Qué salto no daría el Mundo hacia Dios, si todos los enfermos a la vez convirtieran sus penas en un común deseo de que el Reino de Dios madure rápidamente a través de la conquista y de la organización de la Tierra. Todos los que sufren en la Tierra, uniendo sus sufrimientos porque la pena del Mundo se convierta en un grande y único acto de conciencia, de sublimación y de unión: ¿no sería ésta una de las formas más altas que podrían tomar, a nuestros ojos, la obra misteriosa de la Creación?

¿Y no es por esto, justamente, por lo que la creación se consume, ante la mirada del cristiano, en la Pasión de Jesús? Estamos expuestos, quizá, a no ver en la Cruz más que un sufrimiento individual y una simple expiación. La potencia creadora de esta muerte se nos escapa. Miremos más ampliamente y nos daremos cuenta de que la Cruz es el símbolo y el lugar de una acción cuya intensidad es inexpresable. Incluso desde el punto de vista terrestre, plenamente comprendido, Jesús crucificado no es un rechazado o un vencido. Es, por el contrario, el que soporta el peso y arrastra siempre más alto, hacia Dios, los progresos de la marcha universal. Hagamos como Él para estar, durante toda nuestra existencia, unidos a EL.]. "La significación y el valor constructivo del sufrimiento", Extracto del *Trait d'union*, de la Unión Católica de Enfermos, 1 de abril de 1933, en *EH*, pp. 55-57 [64-66]

#### 44. Una Super-Humanidad iluminada por Omega.

[Y en ese punto es donde está el Cosmos, en este mismo momento, en torno nuestro. Onda frontal de un Universo que se ilumina al apretarse sobre sí mismo (por juego de la complicación), la humanidad encierra en el interior de su círculo movido el Porvenir informe de las cosas, el Secreto de las últimas síntesis. ¿Qué saldrá de este núcleo inconsolidado del mundo? Si es exacta nuestra ley de recurrencia, en el horizonte se dibuja, nada más y nada menos, cada vez más organización y más centridad, no ya solamente, esta vez, a escala del corpúsculo, sino a escala de la esfera: el impulso acelerado de una Tierra en la que la preocupación por producir para conseguir el bienestar cederá su puesto a la pasión del descubrimiento para el más-ser, la super-personalización de una Super-Humanidad que se ha hecho superconsciente de sí misma a la luz creciente de Omega.]. "La Centrología", Pekín 13 de octubre de 1944, en *AE* p. 100 [116-117]

45. *[Y de este modo quedará constituido el complejo orgánico Dios y Mundo -el Pleroma-, realidad misteriosa que no podemos decir que sea más hermosa que Dios por sí sólo (puesto que Dios podía prescindir del Mundo), pero que tampoco podemos imaginar absolutamente gratuita, absolutamente accesoria, sin que la Creación resulte incomprendible, la Pasión de Cristo absurda, y nuestro esfuerzo desprovisto de todo interés.*

*Et tunc erit finis.*

Como una inmensa marea, el Ser habrá dominado el temblor de los seres. En el seno de un Océano quietado, pero en el cual cada una de sus gotas será consciente de seguir siendo ella misma, habrá concluido la extraordinaria aventura del Mundo. El sueño de toda mística, el eterno sueño panteísta, habrán encontrado su plena y legítima satisfacción. *Erit in omnibus omnia Deus.*] "Mi Universo" Tientsin, 25 de marzo de 1924, en *CC*, p. 107 [114]

46. *La persona individual no se tiene porque perder en lo universal colectivo, sino ultrapersonalizarse en lo universal-personal, en Omega.*

[El paso de lo individual a lo colectivo es el problema actual y crucial de la Energía Humana. Y hay que reconocer que los primeros pasos dados hacia su solución no hacen más que aumentar la consciencia que tenemos de sus dificultades. Por un lado, la red, cada vez más estrecha, de lazos económicos, junto a un innegable determinismo biológico, nos empuja, ineludiblemente, los unos contra los otros. Por otro, en el curso de esta comprensión creemos sentir que se pierde la parte más preciosa de nosotros mismos: nuestra espontaneidad y nuestra libertad. Totalitarismo y Personalismo: ¿variarán estas funciones, contrariamente a las previsiones de la teoría, necesariamente en sentido inverso una de la otra? ¿Y tenemos que escoger, para construir el porvenir (puesto que es necesario avanzar), entre la Caribdis de los colectivismos y la Escila de los anarquismos, entre la simbiosis que mecaniza y su dispersión que desvitaliza, entre la termitera y el movimiento browniano?... Parece que el dilema, evidente desde hace mucho tiempo para los espíritus clarividentes, acaba de entrar, bruscamente, en el campo de la conciencia pública. No hay revista ni congreso en el que, desde hace un año, no se remueva la cuestión. Y sin que, desgraciadamente, se hayan dado los elementos de una respuesta aceptable.

En mi opinión, la razón de los fracasos sufridos desde hace un siglo por la Humanidad en su esfuerzo por organizarse, no hay que buscarla en alguna imposibilidad de naturaleza, inherente a la operación intentada, sino en el hecho de que las tentativas de agrupamiento se prosiguen invirtiendo el orden natural de los factores de la unión entrevista. Me explico:

Totalizar, sin despersonalizar. Salvar, a la vez, el conjunto y los elementos. Todo el mundo está de acuerdo sobre este doble objetivo a alcanzar. Pero ¿cómo disponen los valores que, en teoría, están de acuerdo en querer preservar los agrupamientos sociales actuales (demócratas, comunistas, fascistas)? Considerando siempre la persona como secundaria y transitoria, y poniendo en cabeza de los programas la primacía de la pura totalidad. En todos los sistemas de organización humana que se enfrentan ante nuestros ojos está sobrentendido que el estado final hacia el que tiende la Noosfera es un cuerpo sin alma individualizada, un organismo sin rostro, una Humanidad difusa, un *Impersonal*.

Pero una vez admitido, este punto de partida vicia, hasta hacerla impracticable, toda la marcha siguiente de la operación. En un proceso de síntesis, el carácter impreso finalmente a los términos unificados es, necesariamente, el mismo que caracteriza el principio activo de la unión. El cristal geometriza, la célula anima la materia que se le aproxima. Si el Universo tiende, finalmente, a convertirse en *algo*, ¿cómo guardaría en él lugar para *alguno*? Si la cima de la evolución humana se considera como de naturaleza impersonal, los elementos que la aceptan verán, inevitablemente, a despecho de todos los esfuerzos contrarios, decrecer su personalidad bajo su influencia. Y esto es, exactamente, lo que sucede. Servidores del progreso material o de las entidades raciales, por mucho

que se esfuerzan en la libertad son fatalmente aspirados y asimilados por los determinismos que construyen. Sus propios mecanismos los mecanizan. El verdadero Karma hindú. Y entonces, para dirigir los resortes de la Energía Humana, no queda más que el uso de la fuerza bruta; la fuerza que, muy lógicamente, se quisiera hoy que empezáramos a adorar de nuevo.

Pero esto es una traición al Espíritu, al mismo tiempo que un error grave en técnica humana. En un sistema formado por elementos conscientes, no puede haber cohesión más que a base de inmanencia. No la fuerza por encima de nosotros, sino el Amor, y, por tanto, para comenzar, la existencia reconocida de un Omega que haga posible un Amor universal.]. "La energía humana". Pekín, 20 de octubre de 1937, en EH, pp. 163-165 [186-188]

## CLASICOS BASICOS DEL PERSONALISMO

1. MARTIN BUBER (Carlos Díaz) (3ª ed.)
2. E. MOUNIER I (Carlos Díaz) (2ª ed.)
3. E. MOUNIER II (Antonio Ruiz)
4. GABRIEL MARCEL (José Seco)
5. JOSÉ MANZANA (Carlos Díaz)
6. MAURICE NEDONCELLE (José L. Vázquez Borau)
7. JACQUES MARITAIN (José Mª Jiménez Ruiz)
8. PAUL RICOEUR (Agustín Domingo)
9. XAVIER ZUBIRI (Ildefonso Murillo)
10. EMMANUEL LEVINAS (Margarita Díez)
11. PSICOLOGIA HUMANISTA (Jesús Rey Tato)
12. TEILHARD DE CHARDIN (Fernando Riaza)
13. JEAN LACROIX (Antonio Calvo)
14. MAX SCHELER (José María Vegas)
15. TRADICION LIBERTARIA (Félix García)

**INSTITUTO EMMANUEL MOUNIER**

**Información y pedidos:** Instituto E. Mounier. C/ Melilla, 10, 8º D. 28005 - MADRID. Tfno: (91) 4731697. Suscripción completa ambas colecciones de cuadernos: 9.000 pts. (puede hacerse pago fraccionado: 4.5000 pts./año x 2 años). Fin de edición: Diciembre de 1992.